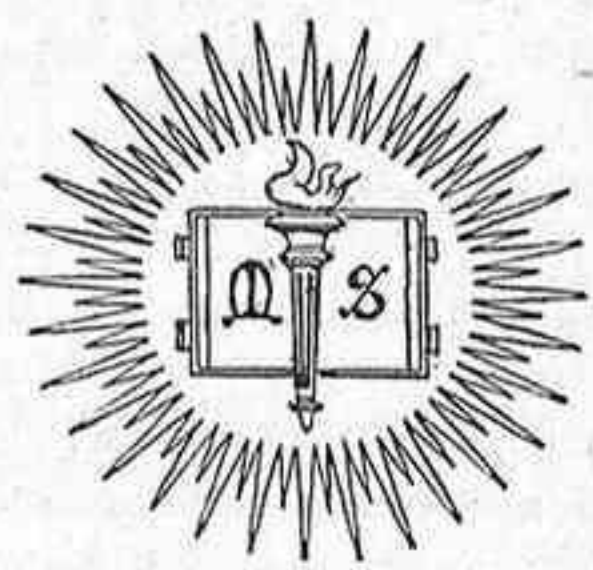


La Ilustración Artística



AÑO XIX

BARCELONA 5 DE MARZO DE 1900

Núm. 949

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

OBRAS NOTABLES DEL ARTE MODERNO



LA HORA DEL ÁNGELUS, cuadro de A. Perret

Salón de París de 1899

ADVERTENCIA

Con el número 951, que corresponde al día 19 de este mes, repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la serie del presente año, que será *Novelas Cortas*, por Edmundo de Amicis, profusamente ilustrada por Arnaldo Ferraguti.

El segundo tomo de esta serie, que tenemos ya en prensa y que repartiremos oportunamente, será el primero de la célebre obra de Lesage GIL BLAS DE SANTILLANA, edición de lujo con magníficas ilustraciones del notable dibujante Mauricio Leloir, digna bajo todos conceptos de figurar en las bibliotecas importantes.

Teniendo en cuenta el ofrecimiento que hicimos en el prospecto, rogamos á aquellos de nuestros suscriptores que deseen recibir en vez de este primer tomo de GIL BLAS el primero de la obra PENSAMIENTOS Y RECUERDOS DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK, que nos lo avisen con la mayor anticipación posible.

A su tiempo anunciaremos el reparto del segundo tomo de GIL BLAS y tendremos en cuenta cuáles sean de nuestros suscriptores los que hayan optado por la obra de Bismarck para repartirlos en vez de aquél el segundo tomo de los PENSAMIENTOS Y RECUERDOS.

SUMARIO

Texto. — *Crónicas de la Exposición de París*, por Juan B. Enseñat. — *La Exposición de París de 1900.* — *El único cariño.* Cuento, por Carlos Ossorio y Gallardo. — *Buques sorprendidos por la nieve en el puerto de Novorossisk.* — *Guerra anglo-boer, por A.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *El obstáculo*, novela ilustrada (continuación). — *Ómnibus automóviles*, por Perissé. — *Aissaiás y encantadores de serpientes*, por X. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados. — *La hora del Ángelus*, cuadro de A. Perret. — *Exposición universal de París de 1900*, lámina compuesta por diez grabados. — *Buques sorprendidos por la nieve en el puerto de Novorossisk*, tres grabados. — *Oficiales y tripulantes del buque «Corvin».* — *Guerra anglo-boer. El cañón de marina «Joe Chamberlain» montado en la cureña inventada por el capitán Scott.* — *El sitio de Mafeking. Un hospital de sangre de los boers.* — *Un cañón Creuzot.* — *Un comando boer.* — *Una batería Maxim.* — *Los borrachos*, cuadro de Antonio Fabrés. — *Adoración*, cuadro de R. Konopa. — *Esteban de Antuñano*, estatua de Jesús Contreras. — *El general inglés Kelly-Kenny.* — *El general boer Kronje.* — *Ómnibus eléctrico de Berlín.* — *Ómnibus de vapor Irgens.* — *Niños boers ejercitándose en el tiro al blanco.*

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Visita al Gran Palacio de Bellas Artes. — La fachada. — Efectos de luz. — El friso de Fournier. — La nave principal. — Disposición de la pista. — La terraza interior. — Los salones de descanso. — La cúpula central. — Ingeniosidades de construcción. — La escalera de honor. — La sala de conciertos. — La gran nave intermedia. — El ala posterior. — La nave elíptica. — El triunfo de la luz.

Conocida la historia del Gran Palacio de Bellas Artes, vamos á visitarlo con la detención que se merece.

Empecemos por la fachada principal. Tiene 230 metros de longitud por 20 de altura. Resulta poco elevado para su gran perímetro. Pero ya explicamos que si no se le dió toda la elevación que sus proporciones requerían, fué por no perjudicar al Pequeño Palacio que tiene enfrente.

Con sus columnas jónicas, esta fachada es de un hermoso estilo clásico.

El cuerpo central, saliente, tiene un desarrollo de 65 metros por una altura de 25 y tres huecos terminados en arcos de medio punto, con diez esbeltas columnas en los entrepaños.

Precede á este vestíbulo una meseta á la que se sube por una ancha escalinata central y dos rampas laterales, destinadas á la circulación de los coches.

En cuanto al ornamento artístico de la fachada, hay que señalar especialmente las ocho figuras colocadas entre columnas y que representan otros tantos estilos de arte. También es de notar el hermoso friso en mosaico que corre por detrás de la columnata, entre la planta baja y el piso principal, y que representa las grandes épocas del arte, obra ejecutada con cartones del conocido pintor Eduardo Fournier.

Sin entrar en detalles técnicos, podemos explicar el sentido práctico que ha presidido á la disposición y adorno de esta fachada. Como mira á Levante, sólo recibe directamente la luz solar á las primeras horas de la mañana y queda en la sombra durante la parte del día que podemos llamar mundana. Era, pues, necesario luchar contra las consecuencias de la falta de luz, y suplir los naturales efectos del claro-oscuro con una inteligente combinación de líneas. Era preciso también iluminar los fondos de las columnatas, y á esto obedece la colocación del friso de Fournier, cuyas incrustaciones de asperón presentan composiciones luminosas de una gran sencillez de tonos.

El sistema no es nuevo, puesto que Fidias lo empleó ya en el decorado del Partenón; pero su oportuna aplicación en el caso presente, revela el sentido práctico del arquitecto Sr. Deglane, director de la obra.

Los escultores que han colaborado en el Pequeño Palacio han concurrido también á convertir este no-

ble monumento en una verdadera exposición permanente de obras de primer orden.

Sin enumerar las que esmaltan la fachada, porque para ello nos faltaría espacio, atravesemos el peristilo y penetremos en la galería principal del edificio.

La perspectiva que ofrecí interiormente desde la puerta es admirable. A derecha é izquierda se extiende, en una longitud de doscientos metros y una anchura de cincuenta y cinco, la inmensa nave del ala anterior del palacio. Enfrente de nosotros tenemos la prolongación lateral de la misma nave, que comunica, por medio de la monumental escalera de encaje de hierro, con el ala intermedia.

El interior del ala principal es una reproducción aproximada de la inmensa nave central del antiguo palacio de la Industria. Sin embargo, ésta responde mejor al gusto moderno y á los usos á que se halla destinada. La pista está cerca de dos metros más baja que el piso del local. Esto ha permitido rodearla de ese ancho paseo que, al nivel de las galerías de la planta baja, forma una magnífica terraza en que podrán instalarse las tribunas del concurso hípico y de otros espectáculos que tendrán la pista por escenario, y cuyas paredes ofrecen un precioso complemento de muchos miles de metros cuadrados de superficie para los futuros Salones de pintura.

En los cuatro ángulos y á la altura del primer piso se han dispuesto elegantes salones de descanso, circulares, desde donde se ofrecen admirables puntos de vista hacia el interior del palacio y hacia el exterior por la parte de los Campos Elíseos.

En torno de esta nave principal se desarrollan, en la planta baja y en el primer piso, más de trescientos sesenta metros de anchurosas galerías.

La cúpula central se eleva á cuarenta y tres metros de altura sobre una base de noventa de diámetro. El andamiaje que sirvió para el montaje del armazón era una obra maestra de elegante ligereza, de comodidad y equilibrio.

Llama la atención la graciosa forma en arco de círculo de la parte baja del vasto rectángulo. Esa redondez lateral, que rompe la severa simetría de la forma rectangular, no es un simple capricho arquitectónico, sino que venía impuesto por la falta de paralelismo entre la avenida de los Campos Elíseos y el Cours-la-Reine, donde no había que presentar pequeñas fachadas laterales rectilíneas, que hubiesen marcado en exceso la falta de simetría del terreno ocupado por el palacio.

Redondeando los ángulos, el arquitecto ha dado la ilusión de fachadas laterales casi en concordancia con la dirección de las vías públicas.

La nave intermedia presenta en el fondo, como ya hemos dicho, la monumental y hermosísima escalera de honor, con sus rellanos de descanso. Por debajo del principal se pasa á la gran sala de conciertos, que servirá interinamente de sala de exposición, para ser adecuada á su objeto definitivo después del gran certamen.

La galería transversal de la planta baja, paralela á la gran pista, comunica con los sótanos por medio de dos rampas, construidas para que por ellas puedan bajar á las cuadras los caballos de los concursos hípicos.

Cada una de estas rampas conduce á una vasta galería de sesenta metros de largo por veinte de ancho, que será convertida en cuadra después de la Exposición. Mientras tanto, ambas galerías podrán servir de almacenes. A pesar de hallarse en los sótanos, tienen mucha ventilación y mucha luz. Además de estas futuras cuadras, hay en los mismos sótanos espacios bastante grandes para la instalación de aparatos de calefacción y de electricidad.

Volviendo á la planta baja, encontramos dos inmensas galerías, fraccionadas en salas de exposiciones diversas, y en torno de la galería central hay una serie de galerías secundarias destinadas al mismo objeto.

En el primer piso hay dos series de salas desiguales, destinadas á la exhibición de pinturas.

En lo alto de la escalera de honor aparece la puerta de la Gran Sala de Conciertos. Esta mide sesenta metros por veinte y puede contener más de mil quinientas personas sentadas. La adornarán numerosas pinturas históricas, cuando esté terminada. Por de pronto se halla dividida en tres salas de exposición. Después de la gigantesca fiesta internacional, esta sala de conciertos, uno de cuyos lados será ocupado parcialmente por grandes órganos, constituirá un magnífico regalo hecho al arte musical.

El decorado es cosa ya prevista y resuelta: pocos relieves perjudiciales á la acústica; soberbias pinturas murales apropiadas á un templo de Apolo. Inútil es decir que aparte de los conciertos podrá servir para toda clase de fiestas, y ser convertida, si es preciso, en local anexo al Salón anual.

Este cuerpo de edificio constituye un palacio en que nada falta para que pueda utilizarse independientemente de los demás.

Desde el Salón de Honor, la vista abarca una soberbia perspectiva. Tenemos á un lado la nave intermedia, de dos mil seiscientos metros cuadrados; la gran nave delantera y el reverso del pórtico de la fachada; y al otro lado, la nave elíptica con su cúpula y el vestíbulo del ala posterior que da á la avenida d' Antin.

El cuerpo de edificio central tiene dos fachadas laterales: una al Norte, de sesenta y cuatro metros, mirando á los Campos Elíseos, con su correspondiente entrada, y la otra al Sur, de cincuenta y dos metros, que da al Cours-la-Reine. La arquitectura de estas dos fachadas concuerda con la que ofrece la parte posterior del primer cuerpo. Sin ser simétricas, se armonizan agradablemente.

La piedra empleada en su construcción procede de las mismas canteras que han suministrado la del palacio pequeño de Bellas Artes, con la particularidad de que los sillares no forman más que revestimientos cuyo espesor no pasa del tercio del grueso total de las paredes, siendo el resto de pequeña mampostería. Este sistema de construcción mixta es menos costoso y da excelentes resultados, con la condición de emplear mortero de buena calidad.

Los interiores de esta ala intermedia han sido dispuestos de modo que puedan amoldarse á las exigencias de las exposiciones más variadas. El ornamento es insignificante, á fin de que no distraiga la atención de los objetos expuestos y á fin de que los compartimientos puedan prestarse á toda clase de modificaciones.

La gran nave es un prodigio de ligereza y esbeltez, gracias al empleo casi exclusivo del acero en su construcción. El efecto es gracioso, elegante, admirablemente exquisito. Sin embargo, el público profano no sospechará el esfuerzo de imaginación y la suma de trabajo que el arte y la ciencia de consuno han tenido que realizar para obtener este resultado.

Otra de las maravillas metálicas de este palacio intermedio es la monumental escalera que conduce de la pista al primer piso. Toda ella es también de acero. Las armaduras se apoyan en columnas de pórfido verde de los Pirineos, sostenidas por zócalos graníticos de los Vosgos. La escalera es múltiple, elegantemente accidentada, y ocupa todo el fondo de la nave sin obstruir el paso, dejando los bajos utilizables para buffets y sitios de descanso.

El ala posterior del Gran Palacio constituye un edificio casi independiente. Como es natural, reina en el exterior el mismo orden arquitectónico que en las demás fachadas del monumento. Pero interiormente el arquitecto ha podido prescindir de toda sujeción á las líneas generales y al estilo de los dos otros cuerpos de edificio.

La parte principal de este palacio secundario es la gran nave elíptica terminada en cúpula. Es simplemente una pequeña maravilla. Sus proporciones son elegantes y armónicas. El tono algo gris de las pinturas está bien apropiado á los torrentes de luz que penetran en el recinto por la cúpula y por las aberturas laterales.

La cuestión de luz ha predominado en la concepción de ambos palacios de Bellas Artes; y este progreso de orden práctico es debido principalmente á la tenacidad de M. Picard, comisario general de la Exposición.

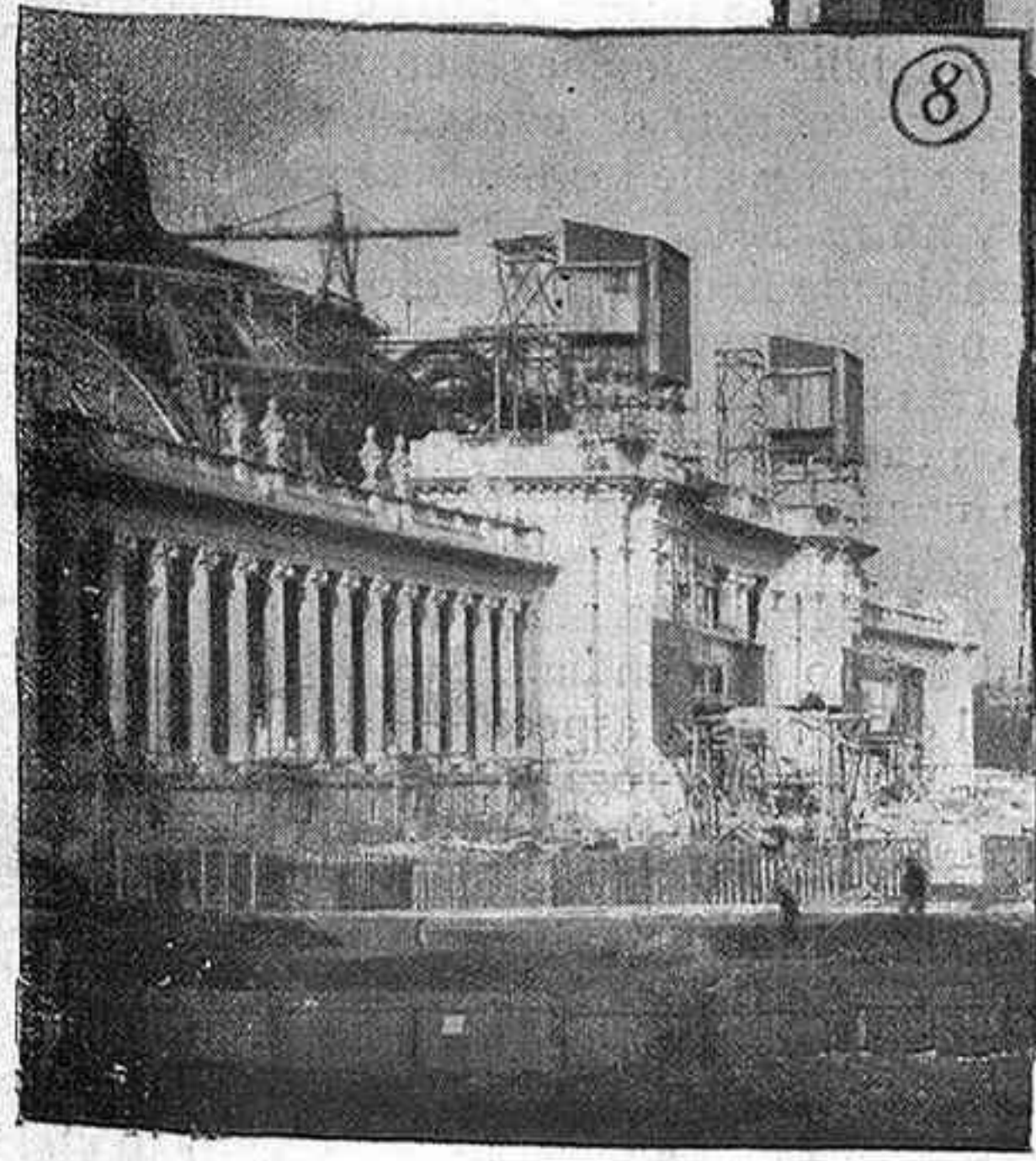
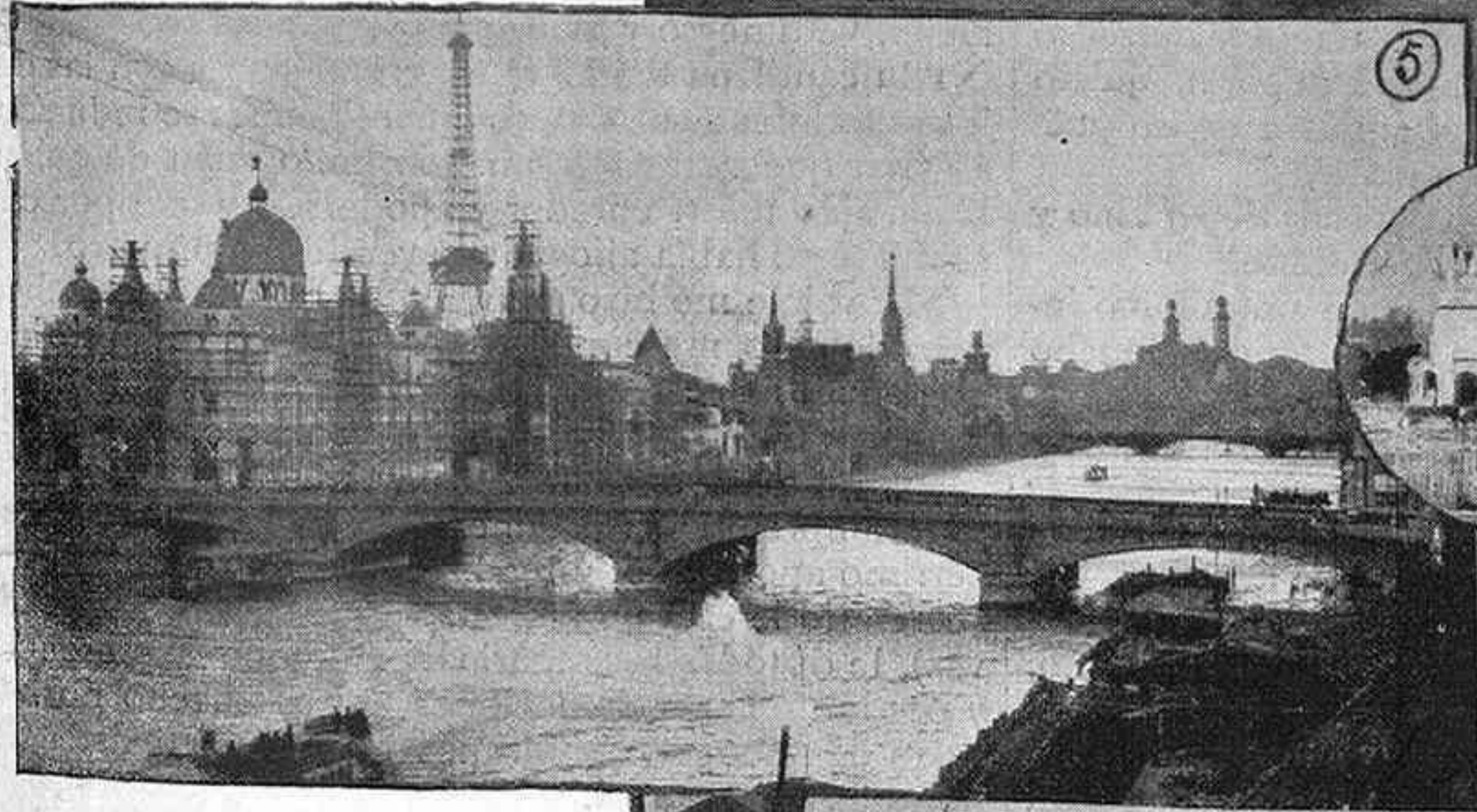
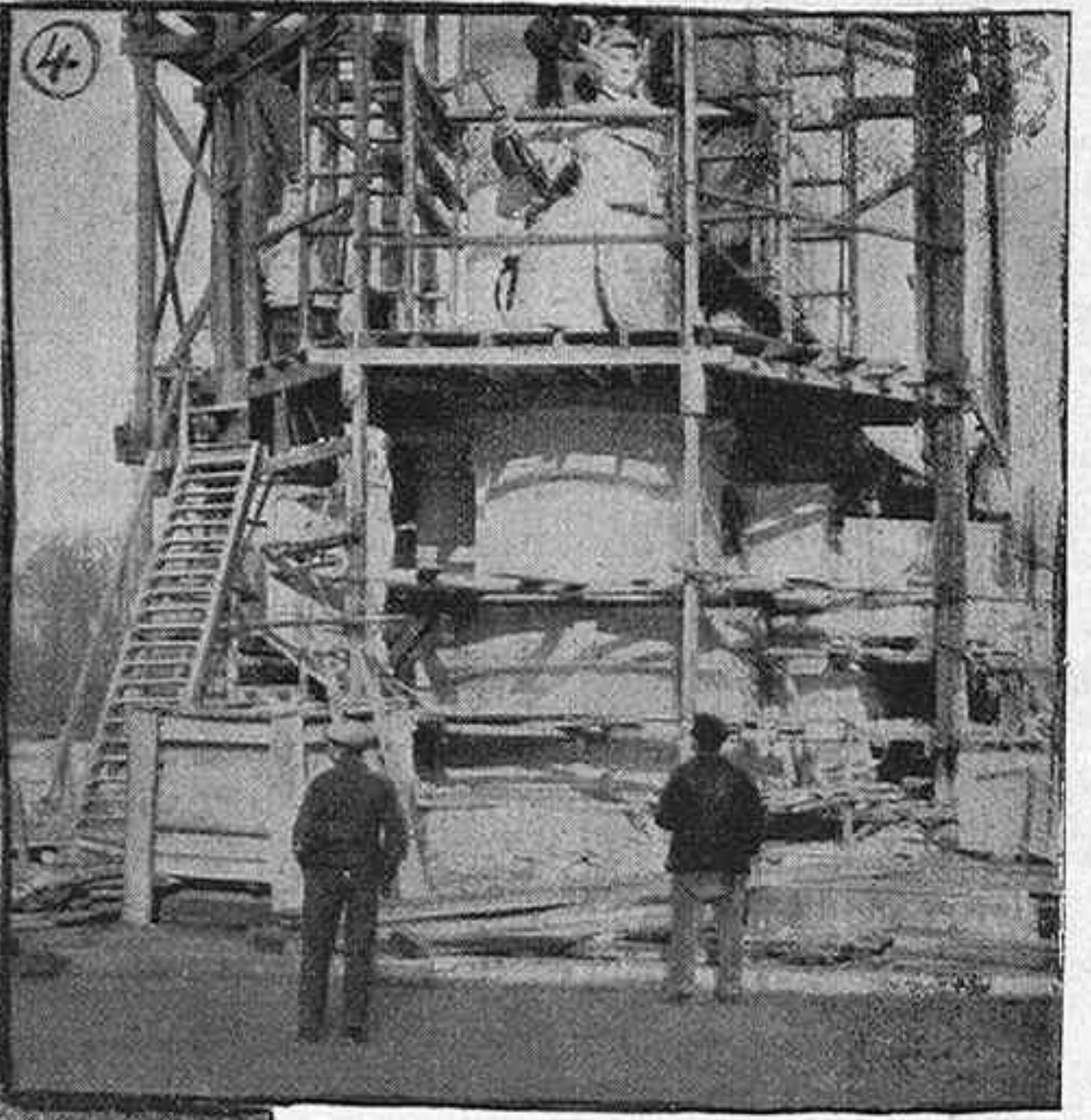
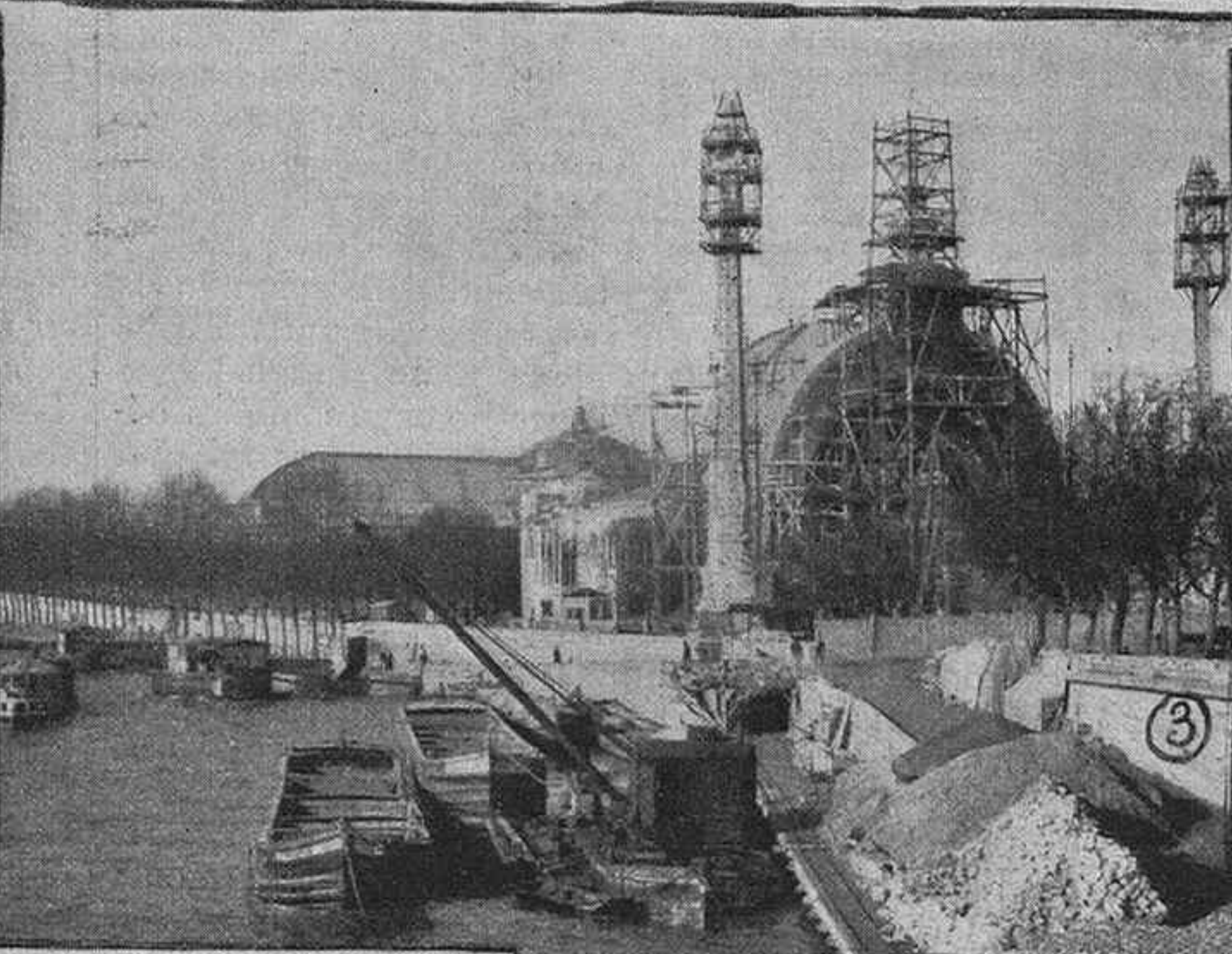
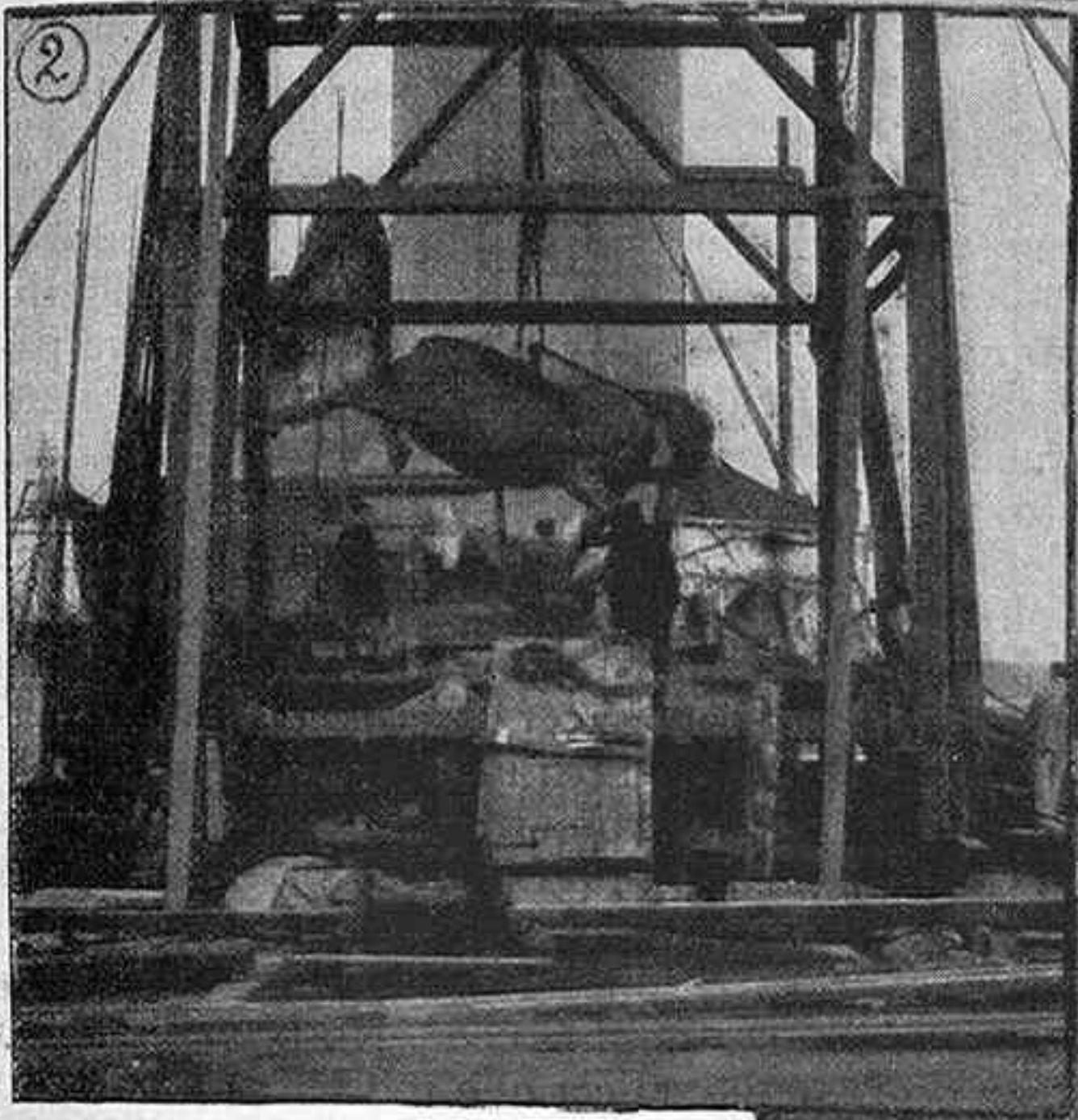
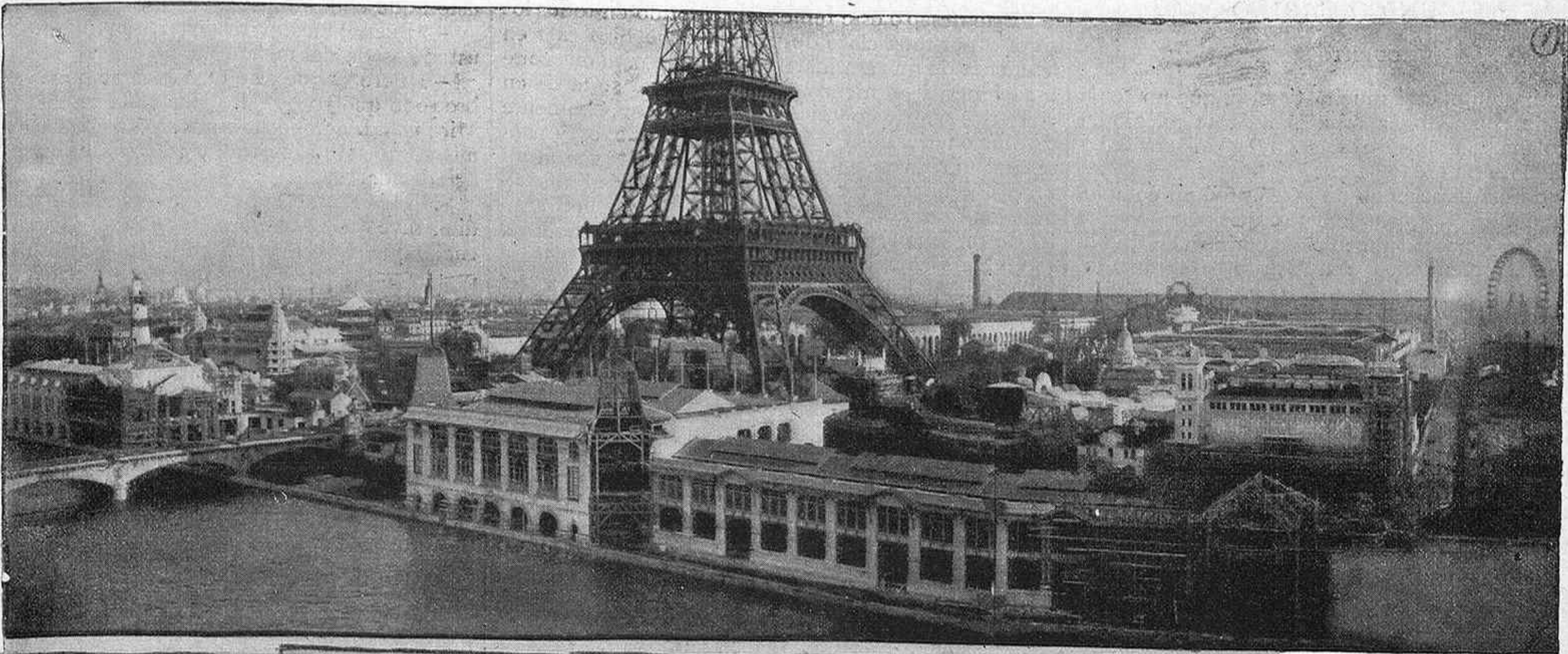
Los arquitectos son refractarios á la multiplicación excesiva de las aberturas, que tanto perjudican á la imponente sobriedad de las fachadas clásicas. Pero como, ante todo, se necesitaban locales muy claros para la exhibición de los productos destinados al universal concurso de 1900, los arquitectos de este hermoso palacio han sabido conciliar las exigencias de la Exposición con la belleza artística de su obra.

JUAN B. ENSEÑAT

París, 28 de Febrero de 1900.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

Nuestro querido colaborador D. Juan B. Enseñat ha descrito en sus *Crónicas de la Exposición* que llevamos publicadas los edificios y los lugares que reproduce la lámina de la página 155, tales como los Campos Elíseos, el Campo de Marte, la gran entrada de la Plaza de la Concordia, la Explanada de los Inválidos, la calle de las Naciones, los palacios de Bellas Artes, etc. De aquí que para no incurrir en repeticiones omitamos el describir las distintas vistas que la referida lámina comprende y nos refiramos á lo que se ha dicho ya acerca de ellas en las crónicas insertas en los números anteriores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



1. Panorama del Campo de Marte. - 2. Colocación de una escultura en el puente Alejandro. - 3. Puerta principal en la Plaza de la Concordia. - 4. La columna de la diosa. - 5. Calle de las Naciones. - 6. Vista general de la Explanada de los Inválidos. - 7. Últimos restos del Palacio de la Industria que se está demoliendo. - 8. El gran Palacio de los Campos Elíseos. - 9. Grupo de edificios del Trocadero. - 10. Interior de los pabellones del Campo de Marte (de fotografías).

EL UNICO CARINO

CUENTO

Hacía bastante, casi mucho tiempo, que no tenía noticias de Pepe Salazar, mi camarada de colegio en los Escolapios, mi inseparable en la Universidad y mi confidente en todas partes.

Era un buen muchacho de joven y fué un completo bohemio, de grandes defectos, que compensaba con exceso y creces el ingenio peregrino con que la Naturaleza, espléndida y generosa, le había dotado. Daba gusto estar á su lado, más que por lo que decía, por la manera que tenía de decirlo. Era un encanto, y realmente, el largo interregno que el azar nos tuvo separados fué para mí de verdadero disgusto, sobre todo teniendo en cuenta que su desaparición había sido tan inesperada como completa.

Puede calcularse mi alegría cuando, no hace todavía muchas mañanas, fué él, él mismo en persona quien en la cabecera de mi cama me hacía volver á la vida de la realidad, después de haber estado pasando toda una noche entregado en espíritu á deliciosas quimeras.

Y cómo si hiciera sólo veinticuatro horas que nos hubiéramos despedido, sentado al borde del lecho, encendió un cigarrillo, me dió á mí otro y con la mayor naturalidad del mundo me dijo:

— Pues, sí, chico, verás...

Y entre otras muchas cosas me contó lo siguiente:

«Tú ya sabes que yo no podía vivir más en Madrid. Por la mitad de las calles me estaba vedado el pasar, y como éstas eran las mejores, resultaba que me había condenado á no disfrutar más que de los arrabales y callejas extraviadas. ¡Eso de que los comerciantes quieran cobrar lo que venden, no dejarás de reconocer que es un verdadero abuso! Tenía todos los recursos agotados, menos los de la imaginación, que con ser los mejores y más productivos, son los que menos cuestan al hombre, y á ellos tuve que agarrarme como único refugio, después de haber implorado caridad y protección, aunque en balde, como puedes suponer, á todos los usureros más ó menos declarados. ¿Hubiera sido digno vivir por más tiempo á tus expensas y á las de los demás compañeros?»

«Había que tomar una resolución enérgica y la tomé. Me puse á pensar, y después de hacer un análisis completo y desapasionado de mi situación, decidí, sin decirlo á ninguno una palabra, intentar fortuna. Era el único recurso.

«Como comprenderás, el primer obstáculo con que tropecé fué con mi propio pensamiento, que me gritaba que es tan fácil intentar como difícil conseguir las cosas. Pero estos pensamientos que desilusionan, que abaten, que enervan, son los inspirados por el ángel malo, que de continuo anda revoloteando en torno nuestro para aniquilarnos y echar la zancadilla al ángel bueno, que nos guía y nos alienta para salir á flote del fango de la vida. No me dí, pues, por vencido, y me alegro, porque no sólo he aprendido mucho, sino que me he llenado el bolso de manera que desde ahora no habrá en Madrid calle vedada para mis paseos... Sí, chico, he aprendido mucho, lo cual quiere decir, traducido al cristiano, que ya no soy tan feliz como antes. No habrá tendero que me acose, pero... ¡aquellas ilusiones!

«Verás..., verás... Con los cuartos que saqué de la venta de mi bibliotecita, con algo que logré de mi tía la marquesa, y con unos billetes de los llamados de caridad con el exclusivo objeto sin duda de molestar á quien se conceden, hallé delante de mí abiertas las puertas de aquel pueblo extremeño que me vió nacer y del cual no tenía yo más recuerdo sino el de que sus habitantes, mis coterráneos por casualidad, eran gentes adineradas en su mayoría, que viven con medio siglo ó más de retraso y que por lo tanto tienen la desgracia de estar dominados por la superstición de un modo que yo hubiera sido el primero en lamentar, si no hubiera pensado que á la sombra de aquellas tres cualidades reunidas, un hombre de mis iniciativas tenía andadas otras tantas partes del camino para dar con el filón aurífero tan deseado por mí... y mis acreedores.

«Yo, la verdad, no sabía qué hacer..., pero lo que sí se me ocurrió desde luego fué explotar en beneficio mío aquella civilización tan arcaica. No me faltaba decisión; sólo me faltaba pretexto, y ¡mira qué casualidad!, vino á indicármelo una pobre mujerzuela que cobijando las piltrafas y huesos que constituían su cuerpo bajo unas tocas de luto y repasando con sus dedos de alambre las enormes cuentas de su rosario, se hallaba á la puerta de un templo, murmurando sabe Dios de qué y de quiénes con otra congénere de su misma calaña y de la cual se despidió masticando más bien que diciendo:

— ¡Si el pobre Secundino levantara la cabezal
«Este deseo ó este temor tan repetido en todos los sitios y por toda clase de personas, me hizo caer en la cuenta de que era materia utilizable para mis combinaciones, y en menos tiempo del que se tarda en contarlo, acordé conmigo mismo un plan altamente revolucionario, pero de resultados positivos y para el cual me favorecía la circunstancia de ser en mi propia cuna un verdadero extranjero. Y al día siguiente, para no perder el tiempo, en una imprentilla de mala muerte y peores máquinas destinadas á reproducir las mil majaderías con que los poetas de la localidad llenaban un periodiquito titulado *La gardenia sensible*, mandé imprimir unos millares del prospecto este que te traigo de recuerdo y que dice así:

«Mr. Roskooffpff, inventor; de la Academia imperial de Rusia; condecorado con las cruces del águila azul, del águila blanca y del águila negra; médico del Emperador de la China; doctor en alquimia por la Universidad del Indostán, etc., etc., tiene el honor de participar á este vecindario su llegada con los productos mejores de su laboratorio, entre los cuales figura un aceite de castaño oscuro con privilegio exclusivo de su invención y que constituye la más grande maravilla que se ha conocido hasta la fecha, por cuanto con su empleo constante hace resucitar á los muertos. ¡Aprovechad la ocasión! ¡Desconfiad de las imitaciones!

«Importantísimo: el Dr. Roskooffpff, deseoso de que no se le confunda con los mil charlatanes que recorren el mundo engañando bobos y sacándoles los cuartos, tendrá el gusto de dedicar un día de estos una sesión científica á las autoridades, prensa y personas distinguidas de la localidad, resucitando los muertos que tengan en sus familias. Aquí no cabe engaño. Hechos y no palabras. Éxito sin igual.»

«¿Qué te parece? El prospectito cayó como un bólide en toda la comarca, y desde entonces mi casa estaba guardada por un enjambre de bobalicones que se pasaban los horas muertas contemplando las vidrieras de mis ventanas.

«Yo pasaba por secretario del famoso ruso, á quien, como es natural, nadie pudo profanar con sus curiosas miradas, y en aquel concepto empecé á recibir las visitas y proposiciones más estrambóticas que nunca hubiera podido esperar.

«Uno de mis primeros visitantes fué el alcalde, quien con un rostro de color muy poco en armonía con los suculentos y sabrosos chorizos que constituían su habitual comida, y con un temblor de pulso que se avenía mal con la serenidad que á mi juicio debe tener la primera figura gubernativa de un pueblo, me dijo, poco menos, poco más:

— «Mire usted, he leído el prospecto de su amo y vengo á decirle que por mí no se moleste.

— «¡No!, me atreví á replicarle con un aplomo inexplicable. Si no es molestia... Él tendrá mucho gusto...

— «No dudo, me contestó, que él tendrá mucho gusto. El que no tiene ninguno soy yo.

— «Hombre..., á su padre de usted por lo menos...

— «¡Ni á mi padre! A ese menos que á nadie. ¿Usted no sabe que mi padre fué en vida el alcalde obligado de aquí y que si resucitara volvería á serlo, quedándome yo sin la vara?»

«Ante tan noble cuanto desinteresado argumento no supe qué contestarle, y viéndome perplejo, para acabar de decidirme á que dejara en la paz del sepulcro al autor de sus días, me deslizo entre las manos una cantidad como seguramente no hubiera logrado un ruso auténtico, con un específico más auténtico y más maravilloso todavía.

«Díle mis seguridades de que por nosotros seguiría usufructuando la vara para *in aeternum*, y en seguida tuve el placer de que fuera una señora, ni muy joven ni muy guapa, pero guapa y joven todavía, la que viniera á avistarse conmigo. Pasaba, según supe más tarde, por ser la dama más aristocrática y linajuda de la localidad, y de buenas á primeras me dijo:

— «Tiene usted cara de amable y seguramente ha de serlo con las señoras. Pues bien, yo vengo á suplicarle á usted un favor.

— «Usted dirá en qué puedo servirla.

— «En mucho. He sabido que por vía de ensayo el Sr. Roskooffpff quiere resucitar á los parientes cercanos de las familias más salientes de aquí, y como creo que yo soy una de éstas y mi pariente más cercano es mi pobrecito marido, que Dios tenga en su santo seno, vengo á pedir que se le deje dormir eternamente el sueño de los justos.

— «No me lo explico, le contesté. Ese luto riguroso que usted lleva demuestra que ha sentido su muerte.

— «¡Ay, sí, señor! Mucho. Pero como no podía suponer que habría de resucitar..., estoy comprometida

á casarme con otro en cuanto termine el luto. ¡Ya ve usted qué compromiso!..

— «Bueno; mas si resucitara su difunto, seguiría usted casada del mismo modo.

— «¡Pero es que este otro es mucho más rico, y sobre todo que yo no falto jamás á la palabra que doy. Mire usted, agregó la viuda, yo pagaré á ustedes lo mismo que si lo hicieran y además les quedaré muy agradecida.

«No bien hube cobrado los honorarios de la viuda, tuve que enténdrmelas con un joven enteco y enclenque. Las pretensiones de aquél eran más lógicas; se limitaban á dejar quietos los restos de un tío suyo á quien había heredado una suma de consideración y de la cual participé por carambola.

«Todo iba á pedir de boca y mi gaveta ya llenándose de monedas, cuando tuve un incidente, si bien, por fortuna, de poca monta. Un señor que entró todo descompuesto y rápidamente en mi habitación y sin más preámbulos ni ceremonia me dijo:

— «¡Como resucite usted á mi suegra, le pego un tiro!

«Adiviné detrás de aquellas palabras toda una vida de suplicio; le compadecí desde lo más íntimo de mi corazón, y prometiéndole no levantar un muerto para él tan desagradable, me dió... un apretón de manos y se marchó enjugando de sus ojos lágrimas de profunda gratitud.

«Quien me resultó en extremo repugnante fué un señorito que entró á continuación, lleno de dijes y chirimbolos.

«Preguntéle lo que deseaba y me dijo que á todo trance que no resucitara á su hermano. Me contó al efecto una larga historia; él era secundón, el muerto mayorazgo y por defunción de éste habían ido á parar á sus manos todos los títulos, honores y dinero de aquél. Según me dijo, idolatraba la memoria del difunto, pero quería tener el placer de seguir por mucho tiempo en tan platónica adoración. Puedes creer que sólo la presencia de aquel hombre que prefería unos pergaminos á un hermano, me daba náuseas; pero yo estaba allí para hacer dinero, no para convertirme en caballero andante ni dómine de ningún majadero ó criminal, y le prometí no hacer uso del elixir extraordinario, mediante una buena cantidad. Me la entregó sin chistar, y un rato después me envió un cajón de cigarras.

«Pues no. No paró ahí la cosa. No bien me había repuesto de la repugnancia que me había producido aquel tipo, se me presentó otro de aspecto de aguilucho, verdinegro y avinagrado.

«Su cantilena tenía grandes semejanzas con las de los anteriores y sus deseos igual fin, pues se reducían á evitar que resucitara un sobrinito suyo de quien había sido tutor, curador y apoderado y que por casualidad se había ahogado cayéndose á un pozo.

«El vejete me hizo grandes elogios del muchacho, pero de paso me confesó que en el caso funesto de que aquél resucitase, él se vería en un terrible compromiso, pues sólo en misas á su memoria se había gastado toda la fortuna del pequeñuelo.

«Comprendí perfectamente la situación del integérrimo apoderado, y mediante una propineja (á un secretario le está permitido aceptar semejantes dádivas), le dí todas las seguridades de que la presencia y por tanto las reclamaciones del muchacho no habrían de amargar los últimos días de su existencia honrada y patriarcal.

«Como ves, yo iba muy á gusto en el machito, descubriendo debilidades ajenas, llenando la bolsa propia y convenciéndome de que en este mundo todo es una pura farsa y que los muertos hacen muy bien en serlo y no resucitar. Pero hete aquí que cuando más distraído me hallaba haciendo cartuchos con el dinero tan sencillamente adquirido y filosofando para mis adentros sobre la humana fragilidad, siento que penetra en casa y se arroja á mis pies gimiendo amargamente una pobre mujer, que con entrecortadas frases, incoherentes, ininteligibles, fatigosas, de profundo y verdadero dolor, me pedía, me suplicaba, me amenazaba si no la atendía... Sus lágrimas me traspasaron el corazón; su aspecto era el de una verdadera loca. Y rogaba y rogaba, sin saber yo qué, sin comprender el motivo de aquella escena tan violenta cuanto inesperada. Y la pobre mujer besándome las manos..., abrazándose á mis rodillas... ¡Oh, qué rato! ¡Nunca he sentido emoción tan intensa!.. La infeliz creía que yo podía adivinar todas las torturas que le destruaban el corazón... Conseguí serenarla, prometiéndole atenderla... Entonces lo comprendí todo, como dicen en las comedias; deseaba que le resucitase, costara lo que costara, á un niño suyo que se le acababa de morir...

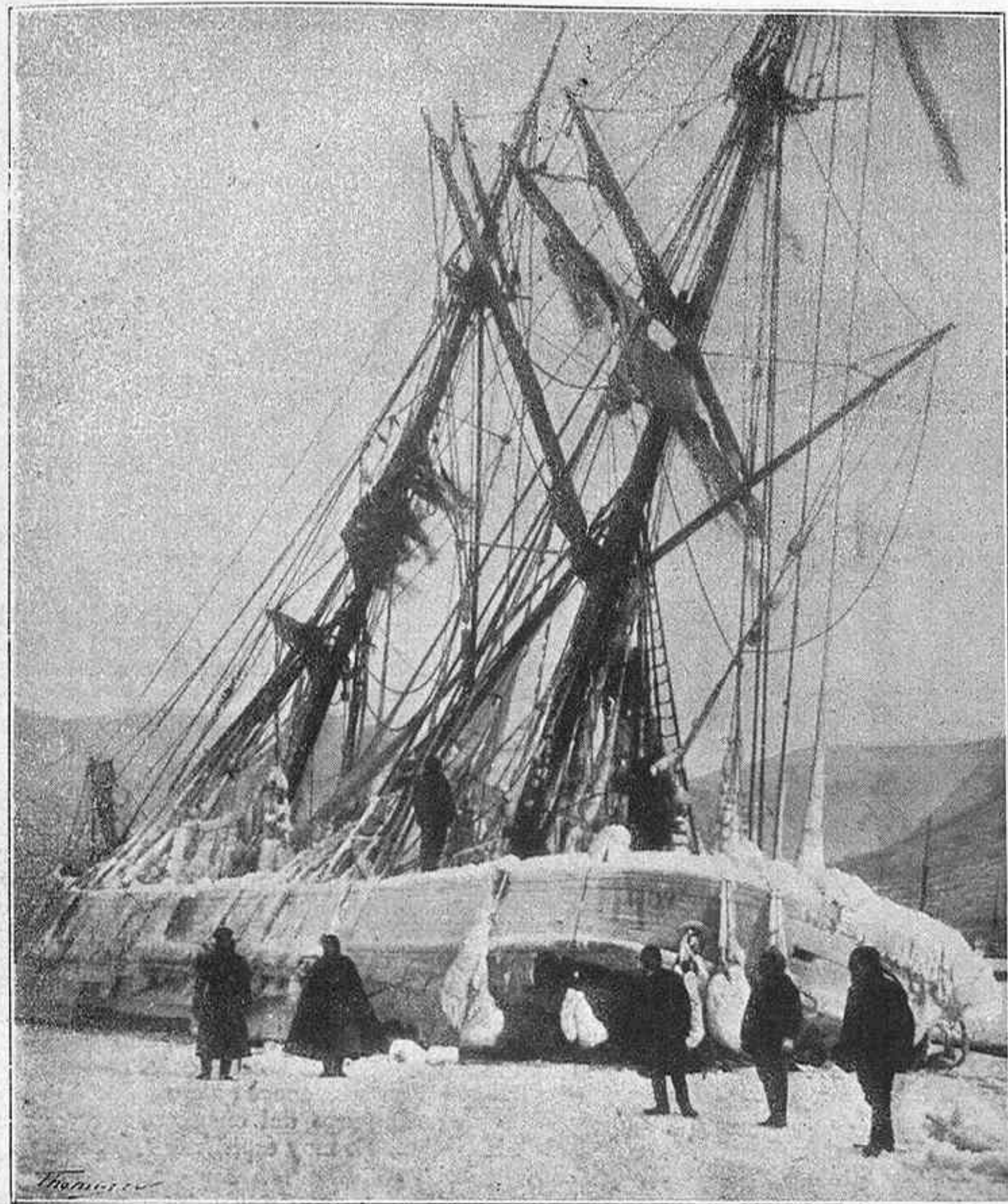
«Y maldije no poseer de verdad el don de resucitar á los muertos.»

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

BUQUES SORPRENDIDOS POR LA NIEVE

EN EL PUERTO DE NOVOROSSISK

Como explicación de los grabados que, reproduciéndolos de fotografías, publicamos en esta página, traducimos el relato que firman dos testigos presenciales de la terrible tempestad de nieve ocurrida en diciembre último en el puerto de Novorossisk, uno de los más importantes del mar Negro.

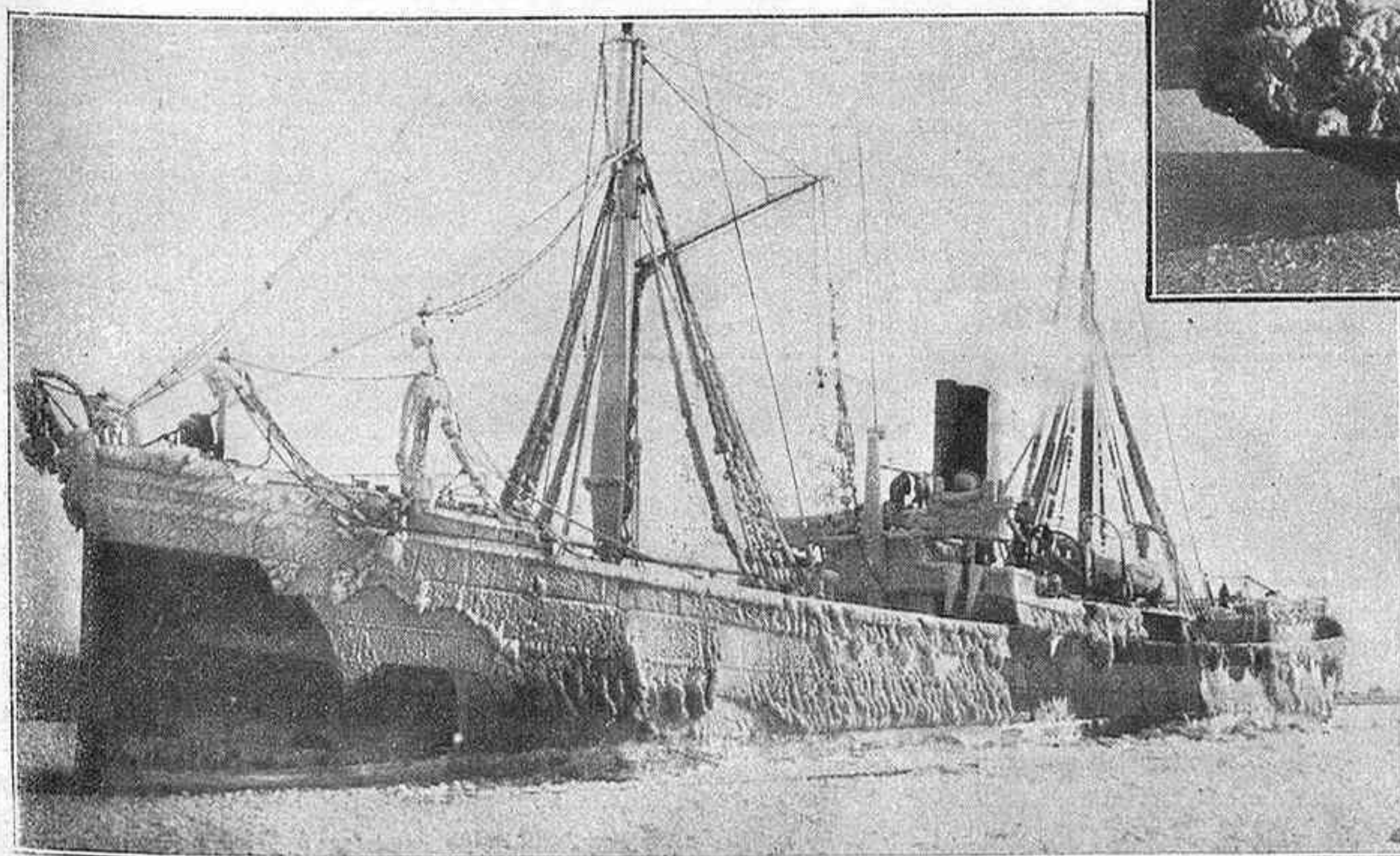


Barco de vela sorprendido por la nieve en el puerto de Novorossisk en 19 de diciembre de 1899 (de fotografía)

»Nuestro barco, el *Cervin*, llegó al puerto y ancló en la mañana del domingo 17 de diciembre de 1899. El viento soplaba entonces del Nordeste; las cumbres de las colinas estaban completamente rodeadas de una densa masa de nubes blancas y antes de la noche reinaba fuerte temporal. Por la tarde llegó un pequeño vapor ruso, el *Ingar*, que ancló más allá de nosotros, á barlovento de la costa. Toda la noche acreció la fuerza del viento, hasta que al amanecer del lunes soplaba con la violencia de un huracán; por la tarde hubo helada fuerte y comenzó á nevar. El viento era entonces tan espantoso, que no se podía permanecer en pie en ningún lugar libre de la cubierta; y para ir de un punto á otro debíamos arrastrarnos, cogiéndonos á cuantos objetos estaban á nuestro alcance.

»Toda la noche siguió nevando, de modo que la cubierta, los mástiles y el aparejo quedaron revestidos de una gruesa capa blanca, rompiéndose las cuerdas por el peso excesivo del hielo.

»Al amanecer del martes vimos que el vapor ruso se esforzaba en vano para dirigirse hacia nosotros; durante algún tiempo hubo gran peligro de que chocara con el nuestro, pero por fortuna pasó delante, y al pronto no pudimos ver cuál era su suerte; pero estábamos seguros que no tocaría en tierra, como así fué en efecto, según observamos después.



El buque inglés «Cervin» sorprendido por la nieve en el puerto de Novorossisk (Rusia) el 19 de diciembre de 1899 (de fotografía)

»Nuestra situación comenzaba á ser en extremo peligrosa, porque el barco avanzaba despacio, pero con seguridad, hacia las rompientes, y si tocábamos en ellas, el barco y la tripulación se perdían sin remedio. Otro peligro nos amenazaba, tanto mayor cuanto que era silencioso y nos rodeaba, sin que le viéramos

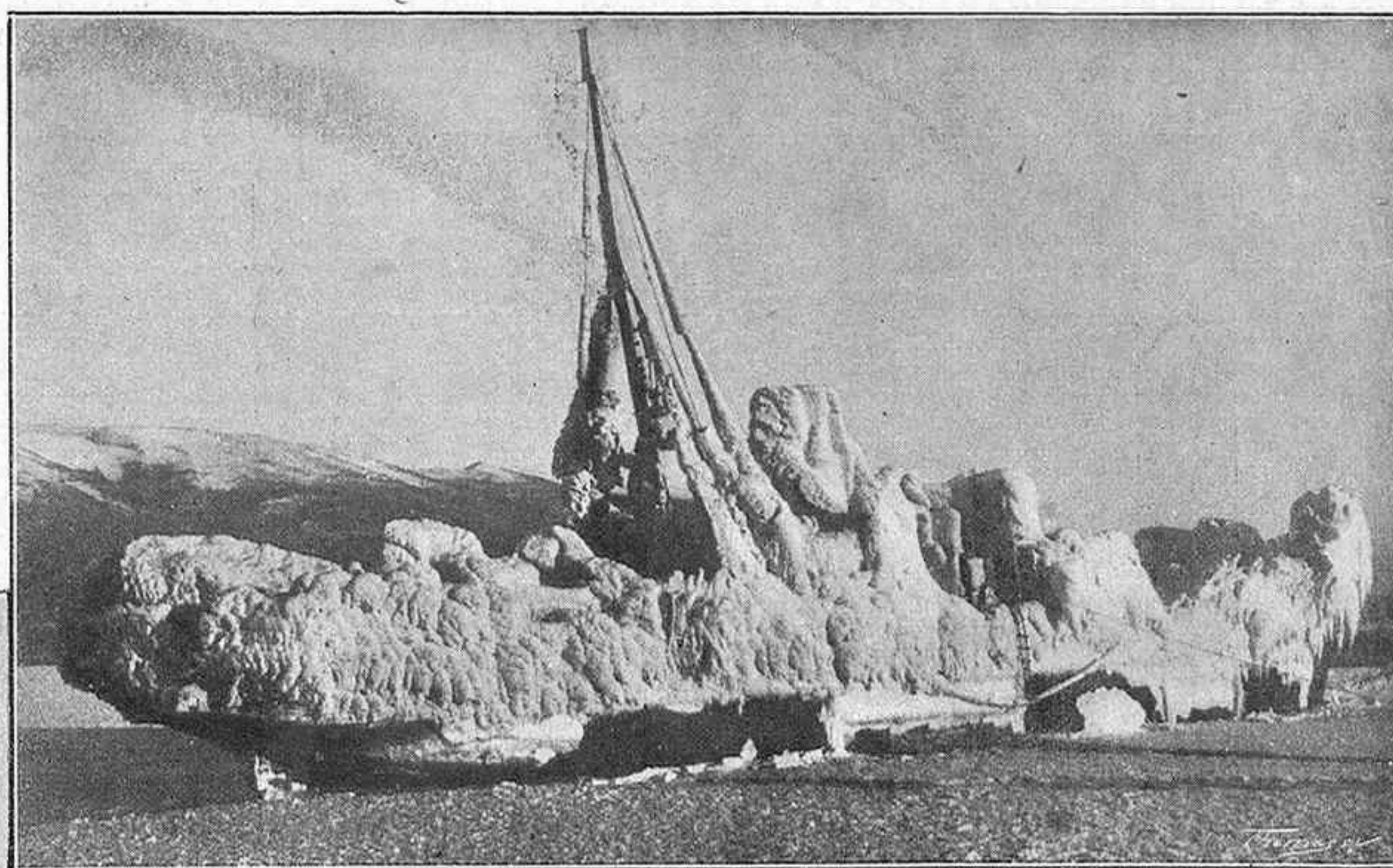


Oficiales y tripulantes del buque «Cervin» (de fotografía)

hasta que alcanzó grandes proporciones. Nuestro barco se hundía; cada ola que chocaba contra él se helaba en seguida; así es que sus costados estaban revestidos de una capa de hielo de varios pies de grueso, tan pesada que nos sumergía poco á poco.

»En estas condiciones pasamos la eterna noche del martes. ¡Qué largas nos parecieron aquellas horas! Apenas osábamos esperar que nos fuera posible resistir hasta el amanecer; mas al fin vimos asomar la luz de la aurora, aunque tan sólo para reconocer nuestra desesperada posición. No había señales de que mejorase el tiempo; el peso del hielo aumentaba cada vez más, y á través de la nieve que nos azotaba el rostro podíamos ver los temibles arrecifes cubiertos de hielo, de los que apenas distábamos la mitad de la longitud del barco.

»No quedaba más que una probabilidad de salvarnos, y se reducía á dirigir el barco hacia la playa. Así resolvimos hacerlo, aunque la maniobra no dejaba de ser peligrosa, á causa del peso de la nieve y del hielo que se acumulaban en los costados, en la cubierta, en los mástiles y en el aparejo. Sin embargo, no podíamos permanecer donde estábamos, ni quedaba más alternativa. Se preparó todo, y á eso de las nueve de la mañana á todo vapor hicimos rumbo hacia la playa. La distancia no era considerable; pronto nos vimos en salvo; el fondo era de arena, y le tocamos suavemente, sin más que un ligero choque con un vapor impelido por el viento. Después de anclar, el hielo comenzó á formarse rápidamente en torno nuestro, y antes de llegar la noche nos cercaba completamente.



El buque ruso «Ingar» sorprendido por la nieve en el puerto de Novorossisk el 19 de diciembre de 1899 (de fotografía)

»Cuando tuvimos tiempo de pasear la mirada á nuestro alrededor, nos fué dado contemplar una terrible escena de naufragio y desolación: varios vapores, rotas sus amarras, habían sido arrastrados; y algunos barcos pequeños estaban casi sepultados bajo el hielo. El vapor ruso que antes habíamos visto arrastrado hacia la orilla parecía más bien un glaciar que un barco, como puede verse en el grabado; los pasajeros y la tripulación se salvaron afortunadamente; pero el capitán murió después por los efectos del frío.

»Continuó helando con fuerza hasta Navidad; pero después el tiempo mejoró mucho, y la nieve y el hielo desaparecieron gradualmente. El día 31 nos despedimos alegremente de Novorossisk para buscar más benignos climas.

Firmado:
JAIME REID, capitán JAIME INKSTER, oficial primero.»

GUERRA ANGLO-BOER

La falta de noticias completas unas veces, y otras las contradicciones que en las recibidas se observaban, justificaban las dudas de que nos hacíamos eco en nuestra anterior crónica acerca de la suerte que pudiera haber al ejército del general Kronje, encargado de contener el avance de los ingleses por el territorio de Orange.

Muchos confiaban en que el caudillo boer, ya con sus solas fuerzas, ya con ayuda de las que desde otros puntos del teatro de la guerra pudieran acudir en su auxilio, conseguiría salir felizmente de la difícil situación en que se hallaba. Mas todo el heroísmo de que han dado pruebas los boers, se ha estrellado esta vez ante la considerable superioridad numérica de sus adversarios, que han acumulado todos sus poderosos medios de acción en aquel territorio para lograr, costara lo que costara, una victoria que compensase, aunque sólo fuera en parte, la serie de tremendas derrotas hasta ahora por él sufridas. Más de 40.000 hombres

tenían consigo los generales Roberts y Kitchener y con ellos habían cercado por completo á las tropas de Kronje que, según los cálculos más altos, no llegaban á 8.000; y más de cien cañones durante varios días hicieron fuego terrible y continuado sobre el campamento boer, causando en éste horribles estragos. Desde el día 17 de febrero último, trabáronse diariamente sangrientos y empeñados combates. Los boers se defendieron con un heroísmo que ha sido la admiración de los propios adversarios, habiendo obtenido algunas victorias parciales, como la del 20, de que hablamos en nuestra crónica anterior y en la cual perdieron los ingleses, entre muertos y heridos, más de 150 oficiales y 1.500 soldados.

gó al campamento inglés á las siete de la mañana. Los ingleses hicieron 4.000 prisioneros y se apoderaron de cuatro cañones Krupp, dos Maxim y nueve piezas de pequeño calibre. Estas cifras han llamado mucho la atención, siendo varios los periódicos in-

pueblo inglés y las felicitaciones dirigidas por la reina y por el gobierno á los generales Roberts y Kitchener. Mas si este entusiasmo y estas felicitaciones quisieran significar la admiración por el talento ó habilidad de estos dos caudillos, nos parecerían injustificados, por no decir otra cosa.

La admiración esta vez ha de ser toda para los vencidos en aquella jornada, para los héroes cuya hazaña se citará en lo sucesivo entre las más memorables de la historia, y para su ilustre caudillo, el general Kronje. La personalidad de este general, cuyo retrato publicamos en la página 162, ha adquirido tanto relieve, que creemos ha de interesar á nuestros lectores conocer algunos de sus rasgos característicos.

Después del general Joubert, es Kronje el mejor militar del Transvaal.

Su odio á Inglaterra y su intransigencia respecto á todo lo británico le han granjeado la popularidad en las dos repúblicas africanas.

Kronje es un hombre de consumada habilidad; no conoce el miedo, y hay más recursos en su cerebro que en el de todos los Moltkes de *Pall Mall* reunidos. Es un cínico, á su modo. Su palabra y su consejo dominan siempre, aun sobre los pareceres del presidente Kruger.

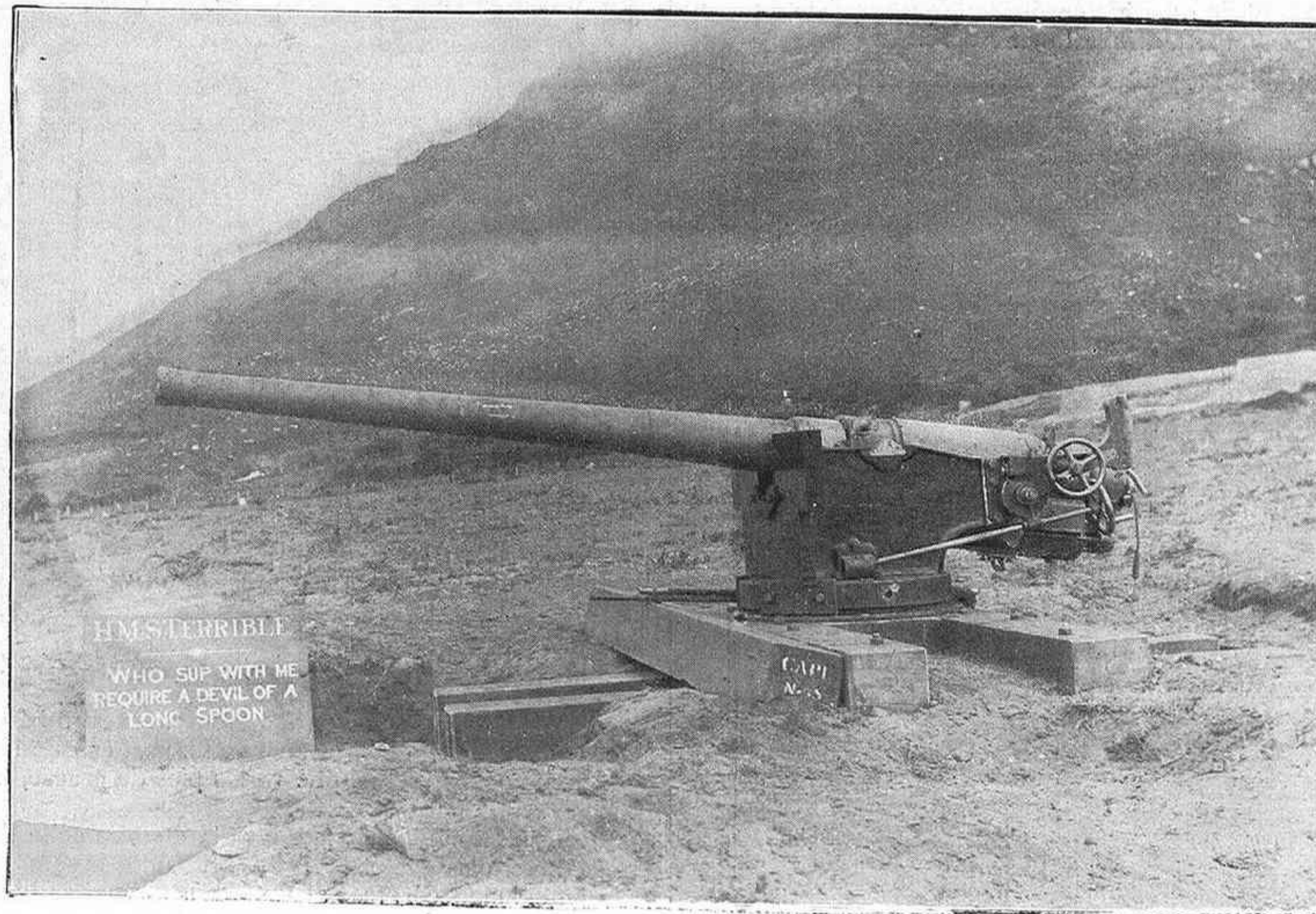
Su actividad pasma; no permanece quieto un solo instante en el campo de batalla, y el fuego del enemigo, por terrible que sea, le importa un ardite. Es muy espiritual y poseedor de grandes virtudes domésticas.

Su figura es agradable en extremo; la mirada revela decisión y benevolencia. Tiene escasa estatura, barba larga y pobladísima, ojos azules muy claros, fisonomía de rasgos bastante acentuados.

Muy valeroso, de un patriotismo á toda prueba; un verdadero soldado y un jefe; un hombre de la *Veldt*, que sólo aspira á vivir y morir en su patria, fusil al brazo, como conviene á un cazador y á un guerrero.

El general Kronje posee una granja de 12.000 acres cerca de Potchefstroom, donde hace vida patriarcal, rodeado de sus hijos, de sus criados indígenas y subordinados, dóciles al más insignificante gesto de su señor.

Lo que caracteriza á Kronje es principalmente su odio hacia



GUERRA ANGLO-BOER. — EL CAÑÓN DE MARINA «JOE CHAMBERLAIN» MONTADO EN LA CUREÑA INVENTADA POR EL CAPITÁN SCOTT, DESPUÉS DE HABER DISPARADO DIEZ PROYECTILES (de fotografía de G. Lynch)

gleses que preguntan qué ha sido de los cañones de grueso calibre que tenía el general Kronje y de las demás tropas que mandaba y que se decía ascendían á ocho ó diez mil hombres.

Las fuerzas de que dispuso lord Roberts para realizar esta operación consistían en tres divisiones y media de infantería y una de caballería, con 28 batallones y medio de infantería, seis regimientos de caballería, y varios contingentes de tropas coloniales formando un total de unos 40.000 hombres con 108 cañones.

Con razón ha podido, pues, exclamar en la Cámara de los Comunes el diputado irlandés Mr. Redmon, cuando se hubieron acallado los aplausos que esta-



GUERRA ANGLO-BOER. — EL SITIO DE MAFEKING. — UN HOSPITAL DE SANGRE DE LOS BOERS (de fotografía instantánea)

El día 25 lord Roberts tuvo noticia de que en el campamento boer se observaban señales de desaliento y existía divergencia de opiniones entre los jefes (tal es la versión inglesa), en vista de lo cual mandó avanzar las trincheras y redoblar el bombardeo. El 26 dispuso que una sección de ingenieros y tres regimientos de infantería ocuparan una posición situada á 70 metros de las trincheras boers, y en la madrugada del 27 un parlamentario llevó al cuartel general inglés una carta del general Kronje en la que decía que se rendía incondicionalmente. El general Roberts le contestó que podía presentarse en su campamento y que sus tropas debían entregar las armas y abandonar las posiciones que ocupaban. Kronje lle-

llaron después de la lectura del despacho de lord Roberts: «Cuarenta mil ingleses han capturado cuatro mil boers, ¡qué victoria tan gloriosa!»

Sin pecar de exagerados, bien podemos decir que la exclamación del diputado irlandés es la expresión de lo que siente la inmensa mayoría de los que siguen con interés el curso de la guerra.

El triunfo del general Roberts no es de los que cubren de gloria á un caudillo: dadas sus fuerzas y dadas las de los boers, sucedió lo que no podía menos de suceder. De todas maneras, la victoria, aunque no signifique una página gloriosa en los anales militares de Inglaterra, es de importancia innegable: bajo este concepto nos explicamos el entusiasmo del

los ingleses; cuando ocurrió la captura de Jameson en Krugersdorp, el general boer quería fusilar sin compasión á todos los oficiales ingleses comprometidos en el *raid*. Sólo desistió Kronje cuando se le hizo comprender que los prisioneros serían más útiles á la causa del Transvaal concediéndoles la vida.

El general Kronje y los demás prisioneros han sido enviados á la ciudad del Cabo.

Ya hemos dicho que la victoria de los ingleses es de importancia; pero nadie la estimará como decisiva ni mucho menos, pues aún les quedan á aquéllos muchos huesos que roer antes de que logren terminar con bien (si es que la terminan) la empresa tan sin razón, ó mejor dicho, por razones tan poco dignas y nobles, emprendida. El pueblo boer está resuelto á jugarse el todo por el todo, y en tales luchas,

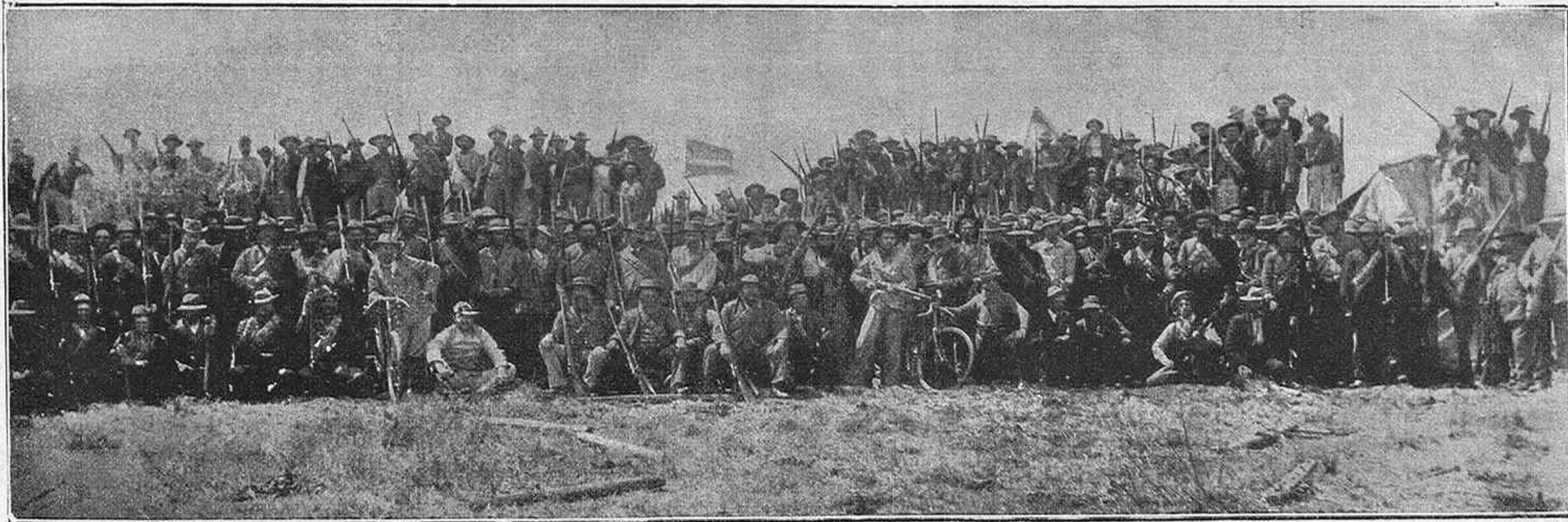
por muy superiores que sean los recursos de uno de los beligerantes, ha de costarle sacrificios y pérdidas inmensas vencer á su adversario, tanto más si tiene que luchar en el territorio de éste. Las guerras en

territorio, los cuales, según parece, hacen una activa propaganda repartiendo libros y folletos contra Inglaterra. Hasta ahora se habían limitado á auxiliar á los boers por medios indirectos, sin atreverse á tomar

de Buller ha quedado libre de boers por haberse declarado éstos en retirada, quita todo interés á los combates que en los días anteriores se libraron en el Tugela. Por esta razón creemos innecesario describir-



GUERRA ANGLO-BOER. - EL SITIO DE MAFEKING. - UN CAÑÓN CREUZOT DE 15 CENTÍMETROS. EN PRIMER TÉRMINO, EN EL CENTRO, ESTÁ EL GENERAL KRONJE (de fotografía instantánea)



GUERRA ANGLO-BOER. - EL SITIO DE MAFEKING. - UN COMANDO BOER (de fotografía instantánea)



GUERRA ANGLO-BOER. - EL SITIO DE MAFEKING. - UNA BATERÍA MAXIM (de fotografía instantánea)

que se combate por la independendia son pródigos en sorpresas y en resultados inesperados.

Y si en el caso presente resultan ciertos los rumores de una sublevación de los afrikanders del Cabo, las tropas británicas pudieran pasarlo muy mal. Respecto de este particular, los periódicos ingleses no ocultan la inquietud que les inspira la conducta de los colonos de origen holandés establecidos en aquel

las armas; pero al presente se advierten síntomas de una insurrección general, habiéndose levantado ya algunas partidas para cortar las comunicaciones ferroviarias y telegráficas.

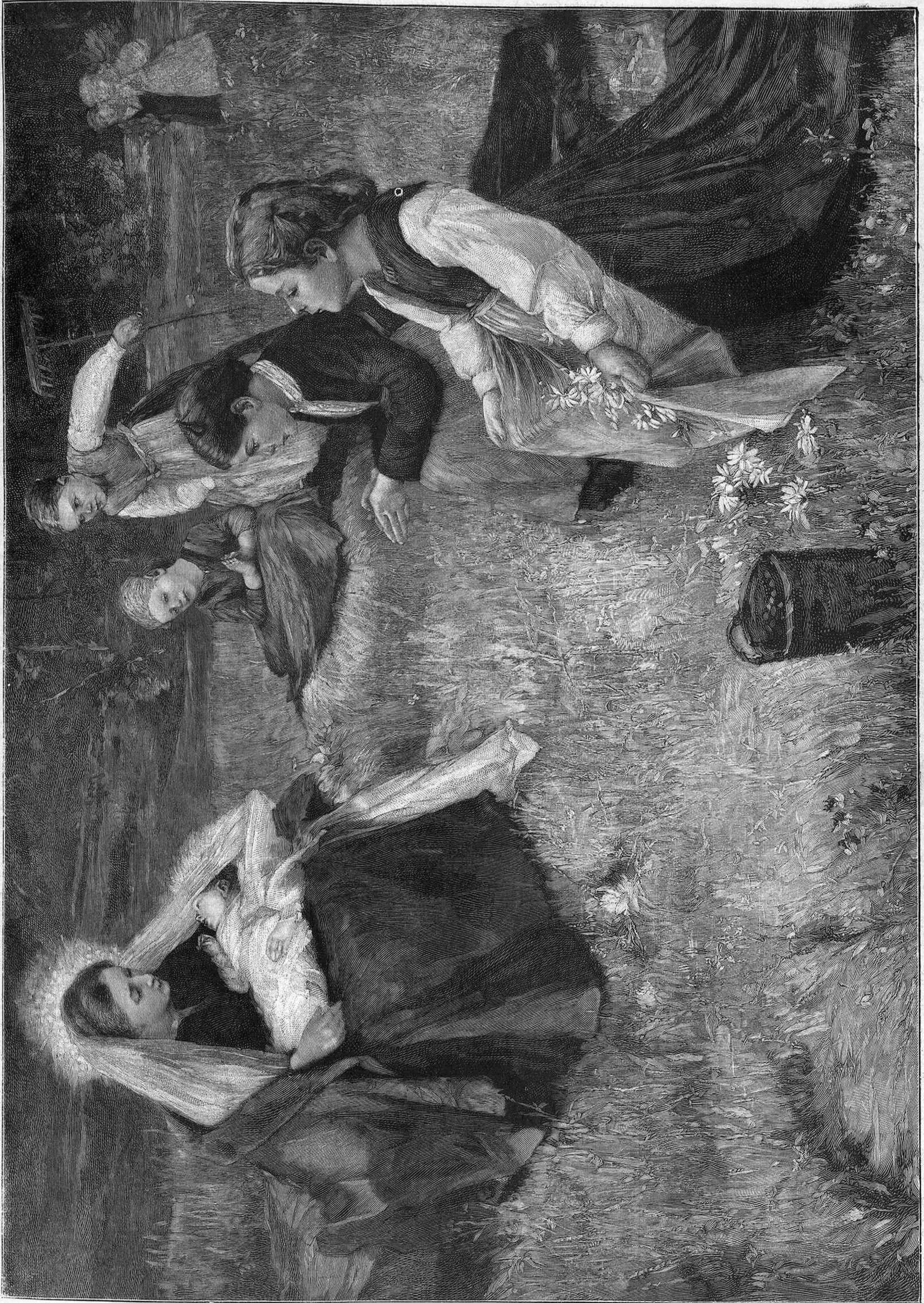
Las últimas noticias recibidas del Natal dando cuenta de que el general Dundonald ha entrado el 28 de febrero en Ladysmith y de que todo el territorio comprendido entre aquella población y las posiciones

los; únicamente diremos que fueron muy sangrientos, especialmente el del día 23, y que en ellos perdió, según se dice, el general Buller 3.000 hombres.

Con la rendición de Kronje y la toma de Ladysmith la guerra entra en una nueva fase, pues los ingleses habrán de combatir en adelante en los territorios de sus enemigos, en donde se desarrollará la lucha en condiciones muy difíciles para ellos. - A.



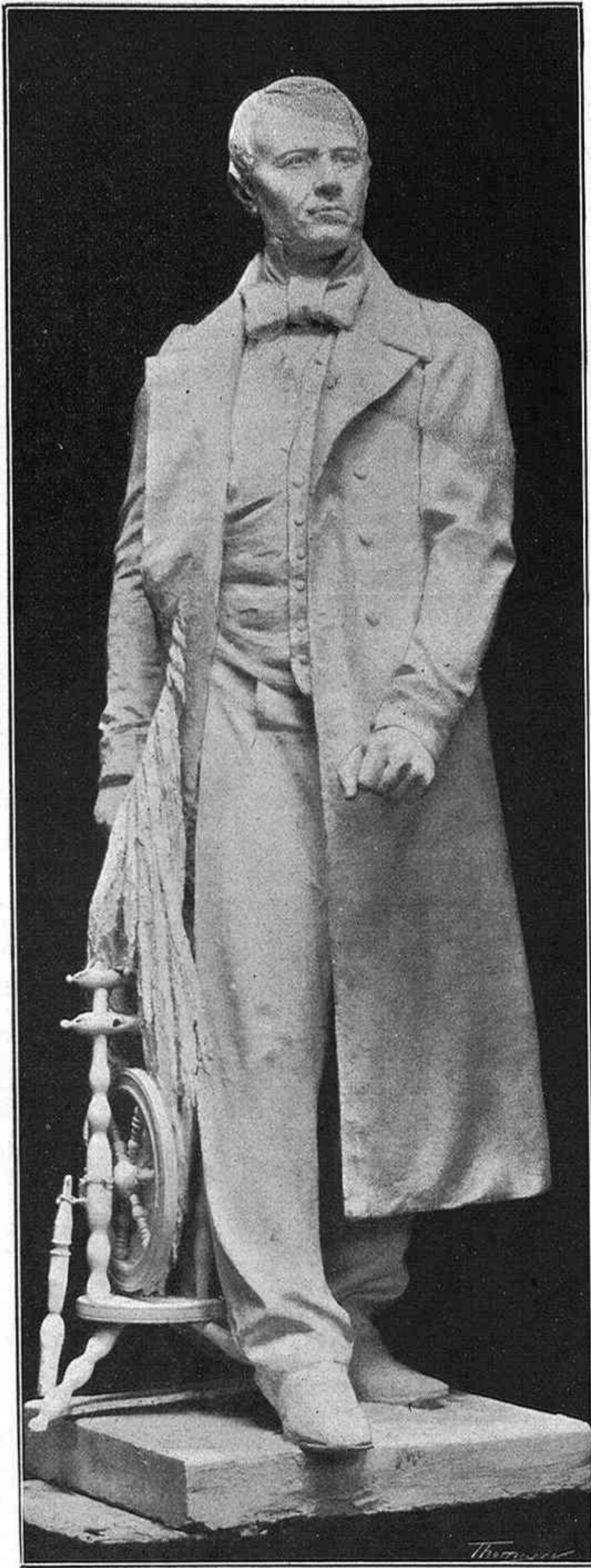
LOS BORRACHOS, cuadro de Antonio Fabrés



ADORACIÓN, cuadro de R. Konopa

NUESTROS GRABADOS

Esteban de Antuñano, estatua de Jesús Contreras (fundida en bronce por los Sres. Masriera y Campins). — La estatua que reproducimos en esta página, obra de un distinguido escultor, Jesús Contreras, está destinada, después de figurar en la próxima Exposición de París, á servir de coronamiento del monumento que en la ciudad de Puebla (Méjico) se erige á la memoria del que fué ilustre patricio Esteban de Antuñano, quien nacido en Veracruz en 1792, educado en Ver-



ESTEBAN DE ANTUÑANO, estatua de Jesús Contreras, fundida en bronce por los Sres. Masriera y Campins

gara y establecido después en la Puebla, tomó activa parte en la constitución política del país después de la caída del primer imperio de Itúrbide y procuró con sus esfuerzos implantar industrias que han reportado al país prosperidad y progreso, no sin tener que luchar contra ruda y capciosa oposición y vencer obstáculos sin cuento. De ahí el significativo título de la primera fábrica que logró fundar, «La Constancia,» que empezó á funcionar en 1835.

Cuanto al autor de la obra Sr. Contreras, creemos que merece plácemes por la inteligencia con que la ha ejecutado y singularmente por ser uno de los artistas á quienes debe Méjico en gran parte el desenvolvimiento que ha alcanzado el arte moderno.

La hora del Angelus, cuadro de A. Perret.— Cuando el malogrado Millet pintó su famoso *El Angelus*, ese cuadro que tan poco valió á su autor y que algún tiempo después de la muerte de éste ha valido cuantiosas primas á los que sucesivamente lo han ido revendiendo, sembró una semilla que andando los años había de producir bellísimos frutos. Él fué, por decirlo así, quien creó el género llamado ruralista, en el cual la verdad de la forma se enlaza por modo admirable con el sentimiento del fondo. Muchos antes que él habían copiado en sus lienzos la naturaleza en sus más hermosas manifestaciones; pero nadie como él había sabido poner en sus cuadros toda la poesía de los campos, esa poesía que poco á poco se apodera de nosotros y acaba por dominarnos completamente, esa poesía intensa que constituye el alma de la madre Tierra. Millet abrió el camino que luego otros han seguido con mayor ó menor fortuna: entre los más afortunados en este sentido puede citarse al

notable pintor francés A. Perret, autor del cuadro que reproducimos, cuadro sobriamente compuesto y en el cual alienta, á pesar de esta sobriedad, un sentimiento intenso que llega hasta lo más hondo de nuestro corazón. *La hora del Angelus* figuró en el último Salón de París y se conquistó desde el primer momento la admiración del público y el aplauso de la crítica.

Los borrachos, cuadro de Antonio Fabrés.— En distintas ocasiones nos hemos ocupado de las obras del notable pintor catalán y últimamente en el número 942 dedicamos al celebrado artista un artículo con motivo de la exposición organizada en el Salón Robira de esta ciudad. Creemos, por esta razón, más oportuno que repetir lo que tantas veces hemos dicho, traducir algo de lo que hablando de Fabrés escribe una de las más notables revistas artísticas alemanas. «Las creaciones de Fabrés tienen un gran rasgo característico. Aun en sus más pequeñas acuarelas se afirma el espíritu que respetando la naturaleza en todas sus manifestaciones sabe tomar de ella lo esencial, lo más importante y trasladarlo al lienzo como nota dominante y permanente. Esta manera de entender el realismo, ese apartamiento absoluto de originalismos extravagantes, ese naturalismo en el buen sentido de la palabra, constituyen la nota encantadora de sus creaciones artísticas. En su colorido se aunan el mayor vigor de los colores con la más perfecta delicadeza de ejecución... En cuanto al modo como Fabrés sabe ser psicólogo, elocuente prueba de ello es, entre otros, el cuadro *Los borrachos*.» En efecto, basta contemplar este lienzo, que reproducimos en el presente número, para ver hasta qué punto ha logrado exteriorizar el modo de ser y de sentir de los personajes que en el mismo figuran: en los rostros y en las actitudes de aquellos alegres comensales se ven claramente expresados los distintos efectos de la embriaguez, sin que á pesar de ello se haya desmentido, ni aun tratándose de un asunto tan poco agradable, el buen gusto del autor, que ha sabido con gran talento evitar todo lo que el cuadro pudiera tener de repugnante.

Adoración, cuadro de R. Konopa.— En todos tiempos la pintura religiosa se ha manifestado de dos maneras distintas, una que ha procurado dar á los hechos el carácter de la época en que acaecieron, y otra que materializando más los temas los ha ajustado á la época en que han sido pintados. Ambos géneros tienen sus ventajas cuando se tratan por artistas de verdadero talento, pues si el uno habla más directamente al espíritu, el otro impresiona más directamente los sentidos y hace más accesibles á la inteligencia del que contempla el cuadro el pensamiento que el autor quiso desarrollar ó la enseñanza que se propuso exponer. El lienzo de Konopa que reproducimos pertenece á este segundo género, y fuerza es reconocer que dentro de los principios en que éste se informa realiza perfectamente el fin que el pintor se propuso. El acto de adoración de la Virgen y el Niño Jesús por esas pequeñas aldeanas que junto á ellos se arrodillan presentándoles su sencilla ofrenda, resulta altamente sentido y lleno de poesía encantadora. El bellísimo paisaje en donde la escena se desenvuelve contribuye poderosamente á aumentar la grata impresión que en nuestro ánimo causa el grupo de las figuras.

Niños boers ejercitándose en el tiro al blanco.— Es por demás interesante el sistema de educación de los niños boers, y creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes datos acerca del mismo, que tomamos de un relato sobre la vida íntima de aquel pueblo, hecho recientemente por un negociante de Pretoria. Gracias al método que con él se sigue desde su primera infancia, el niño boer se desarrolla rápidamente, de modo que á los diez años aparenta tener trece ó catorce por lo menos: el día en que puede encaramarse sobre el lomo de uno de los poneyes de la granja de sus padres, hace su primer ensayo de equitación, y desde entonces á horcajadas sobre el caballo, sin silla y á veces sin brida, afronta los obstáculos más peligrosos, convirtiéndose muy pronto en consumado jinete. El fusil es su primero y único juguete: en cuanto el padre considera á su hijo bastante fuerte para manejar un arma de guerra, le confía un fusil Martín-Henry y le enseña á usarlo, acostumbándole á apreciar las distancias y á no gastar la pólvora inútilmente. Estas lecciones paternas se graban fácil y profundamente en la memoria del que ya por naturaleza posee las cualidades necesarias para ser un tirador incomparable. Cuando los hijos tienen una educación suficiente, el padre los lleva á la caza de fieras. Estas excursiones duran muchos días é implican un traslado completo. A la pesada carreta van unidas las legendarias parejas de bueyes y dentro de aquella van los ancianos, la madre y los pequeños; detrás y á los lados cabalgan el padre y los hijos adolescentes. La caravana viaja así hasta que la caza cobrada parece bastante abundante para regresar al hogar paterno. Con esta existencia de guerrilleros estos hombres se han hecho temibles tiradores y ningún pueblo del mundo puede competir con ellos en este punto. La instrucción de los niños es generalmente rudimentaria: el padre les enseña á leer en la Biblia que heredó de sus antepasados y les enseña también á trazar los signos del alfabeto. En la actualidad los boers sienten ya la necesidad de una cultura intelectual más elevada y envían á sus hijos á las universidades abiertas en el Africa del Sur, entre las que sobresalen el colegio Grey, de Bloemfontein, y la Escuela superior de Pretoria, y aun algunos llegan á separarse de ellos para enviarlos á estudiar á Europa.

MISCELÁNEA

Teatros.— *París.*— Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de Novedades *Les maris de Leontine*, graciosa comedia en tres actos de Alfredo Capus; en el Teatro Lírico de la Re-

naissance *Martin et Martine*, bellísimo cuento flamenco con bonita música de Emilio Trepard; y en los Bufos Parisienses *La Belle au bois dormant*, ópera cómica en tres actos y ocho cuadros de A. Vanloo y G. Duval, inspirada en un cuento de Perrault del mismo título, para la cual ha escrito una elegante partitura el popular compositor Carlos Lecocq y que ha sido puesta en escena con gran lujo.

Madrid.— En el teatro Lara se ha estrenado con aplauso *Polcarpito*, lindo apéndice en un acto de Eusebio Blasco.

Barcelona.— Se ha estrenado con buen éxito en el Eldorado *El galope de los siglos*, humorada satírico-fantástica en un acto y ocho cuadros de Sinesio Delgado con música del maestro Chapi. En Novedades ha terminado la primera temporada de la compañía Mariani, habiéndose verificado la función de despedida del notable artista Sr. Paladini, que fué objeto de una gran ovación. Reformada dicha compañía, habrá empezado, cuando estas líneas se publiquen, una nueva serie de representaciones que es de esperar tendrán igual éxito que la anterior. En el Liceo se darán durante la presente cuaresma diez grandes conciertos bajo la dirección del maestro Nicolau con la valiosa cooperación del



GUERRA ANGLO-BOER. — El general T. Kelly-Kenny, jefe de la sexta división que ha operado á las órdenes del generalísimo lord Roberts.

«Orfeo Catalá» dirigido por el maestro Millet, que tanta y tan justa fama ha alcanzado en el mundo musical.

Necrología.— Han fallecido:

D. Luis Taberner, notable pintor español, cuyos retrato y semblanza publicamos en el número 907 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Ricardo Doddridge Blackmote, reputado novelista inglés.



GUERRA ANGLO-BOER. — EL GENERAL KRONJE

Alberto Pasini, pintor italiano, profesor de las academias de Parma y Turín.

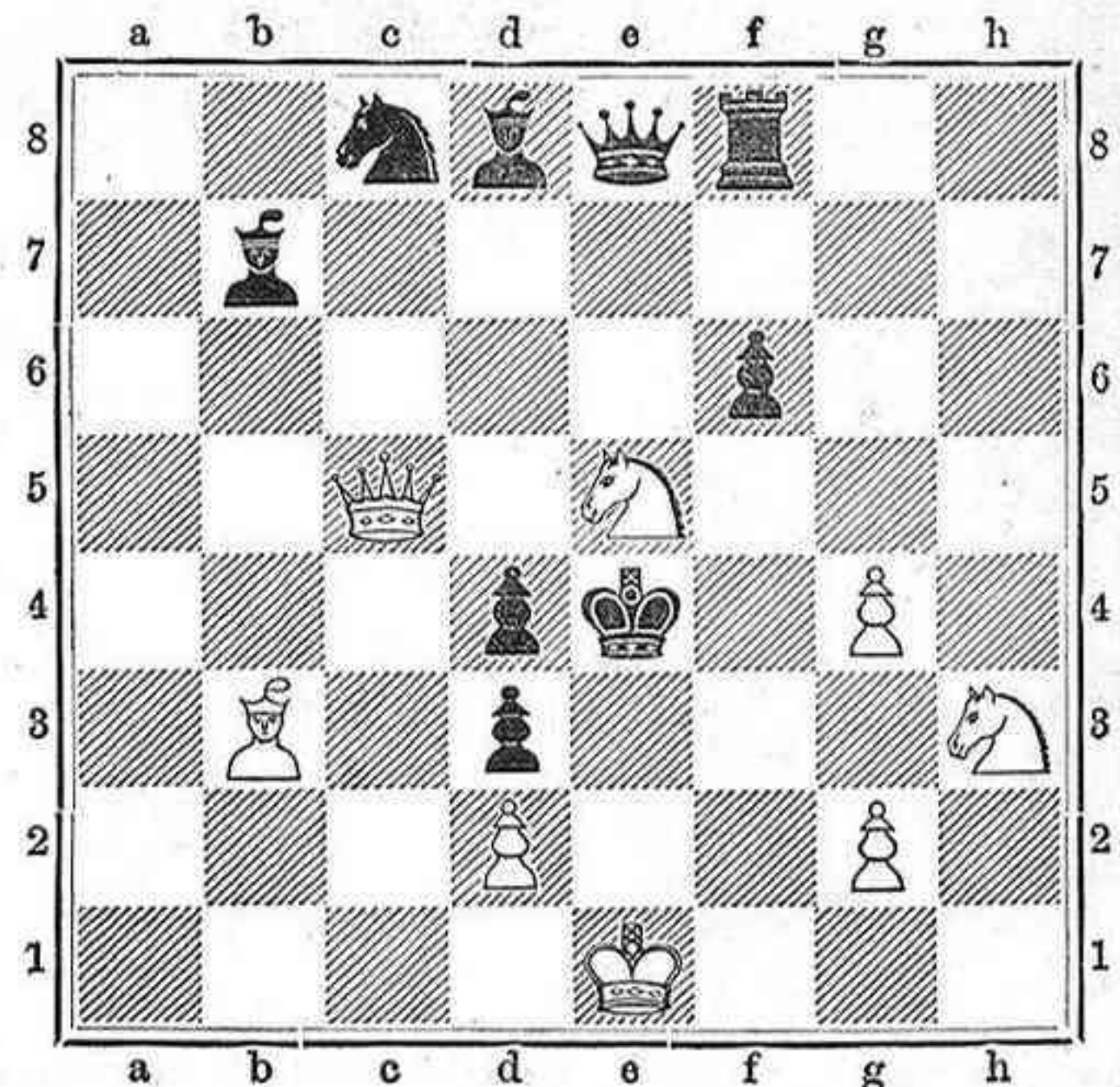
Bror Hemming Weslau, notable electricista alemán, inventor de la locomotora eléctrica.

Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera **CREMA SIMÓN**; exíjase el nombre del inventor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 185, POR KOHTZ Y KOCKELKORN

NEGRAS (9 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 184, POR J. POSPISIL

- Blancas. Negras.
- 1. Ag8-h7 I. Cualquiera.
- 2. D, T, A ó C mate.

EL OBSTÁCULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTEZ. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Haría mal en quejarse de un estado de cosas buscado por ella misma.

Mad. Le Clercq meneó la cabeza.

— ¡Ay, pobre Roberto! La lógica inflexible no es una virtud femenina. Bien ves que los sentimientos pueden modificarse, puesto que tu mujer, que había aceptado con gusto nuestra existencia actual, no tiene mayor deseo que cambiarla. Al principio estará muy satisfecha: estrenará su casa, sus muebles, su libertad, su responsabilidad: será una era de goces; se mostrará orgullosa de acompañar á su criada al mercado y de ajustar la cuenta á la lavandera; pero ¿y más adelante? Verá que la casa es incómoda, las habitaciones pequeñas, el jardín descuidado, la criada torpe y grosera; sabrá lo que es tener que ir á pie, hasta cuando llueva, llevar vestidos mal hechos, sombreros de veinticinco francos y remendar la ropa de su marido. En una palabra, conocerá todas las pequeñas miserias de las mujeres necesitadas, lo cual tiene poco de agradable. Y no me extrañaría si al cabo de algún tiempo pidiera volver aquí, cosa á la que yo accedería de buen grado, pero que daría á nuestros amigos, á toda la ciudad, una pobre idea de vuestro carácter.

Roberto, muy sombrío, hizo un ademán autoritario, significando que jamás adoptaría semejante decisión. Su madre volvió á sonreírse con la misma benevolencia.

— ¡Oh! No hay que jurar nada, sobre todo cuando se tiene una mujercita tan seductora como la tuya. Lo conseguirá todo de ti, y es muy natural. En fin, dejando á un lado esta hipótesis, y admitiendo que tenga hasta lo último el valor de su opinión, siempre resulta que viviréis apurados. ¿Cuánto has ganado este año?

— De cuatro á cinco mil francos.

— Bien. Esa ganancia aumentará sin duda; pero aunque llegues á duplicar esa cantidad, será una verdadera miseria, la peor de todas, en trajes raídos y vestidos teñidos. Y si tenéis hijos, como espero y deseo con toda mi alma, ¿de dónde sacaréis los recursos suficientes para criarlos, para que María Magdalena no tenga que hacer trabajos muy duros, tareas de las mujeres del pueblo, que serían desastrosos para una naturaleza tan delicada?

Roberto hizo un ademán de impaciencia. Ella, levantando entonces la mano con cierta solemnidad, añadió:

— Hijo mío, si te digo estas cosas es porque conviene que las sepas. Es menester que no te lances á ciegas por un camino demasiado duro en el que puedes sucumbir. ¡Tantos sinsabores para las gentes necesitadas, tantos cuidados, renovados á cada paso, y

esto en una ciudad en que nuestros antepasados han ocupado una posición brillante y respetada! Sí, si te digo esto, es porque yo no me resigno á ello. No quiero ver á mi hijo, que al fin es un Le Clercq, re-

picardías femeninas. Y la frase de la Camila de Musset es profunda y verdadera: «¿Se tiene la seguridad de que todo miente en una mujer, cuando su boca miente?» No. Aquel ofrecimiento de deslumbradora generosidad era una astucia diplomática; pero la madre quería conservar á su lado á su hijo, y apelaba para ello al arma que le convenía.

— Pues será preciso aceptar, dijo acariciando con la punta de los dedos la cabeza de su hijo. Ya sabes qué tiranía es la mía. No quiero ver á mi Roberto luchando con la miseria; no quiero que Mad, acostumbrada á verse halagada, mimada, á gastar sin contar, se encuentre desgraciada de pronto. ¿Crees que podría resignarme á gozar de mi lujo sabiendo que os halláis en la medianía? No. Además, esta casa es el hotel Le Clercq, nuestras iniciales están esculpidas en las claves de bóveda y cinceladas en los balcones. El jefe de la familia, el que lleva el nombre, debe vivir en ella, y ese eres tú. ¡Oh! No me eches en cara mi orgullo. No conseguirás nada. Sí, estoy orgullosa de mi raza y quiero conservar sus tradiciones hasta el extremo. Un Le Clercq no irá á menos, no saldrá de este hotel. Poco importa que una pobre vieja, buena á lo sumo para hacer medias para los pobres, vaya á vivir á otra parte. Quiero ver á mi hijo y á sus hijos viviendo en nuestra casa de familia.

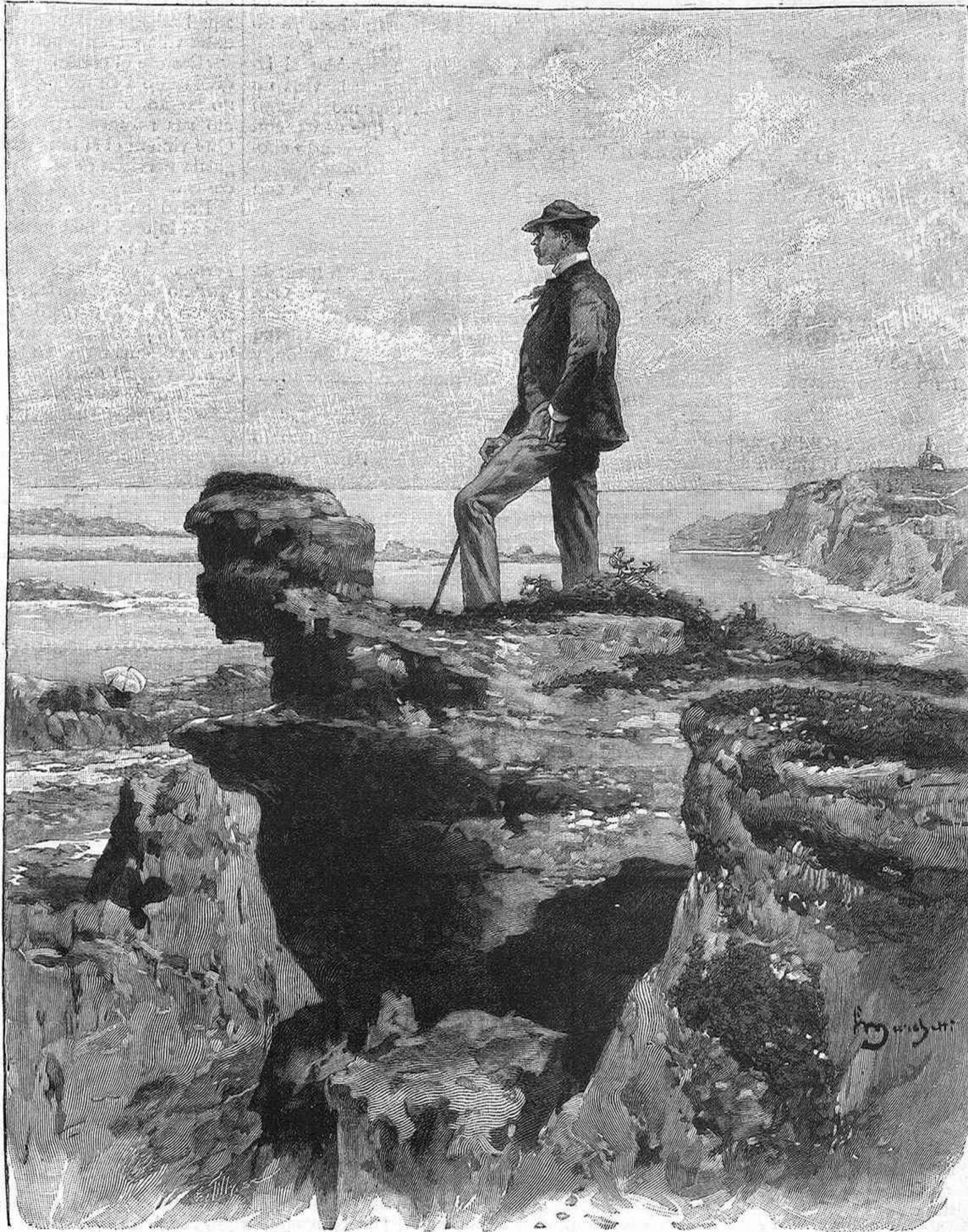
— Demasiado comprende usted, mamá, que eso no se puede aceptar. Y aun se pueden volver contra usted todos los argumentos de que acaba de valerse. ¿Se resignaría usted á la medianía, á su edad? Más fácil le sería eso á una mujer muy joven.

— Pero, hijo mío, no se trata de medianía, replicó Mad: Le Clercq con animación forzada. Cree que me propongo reservarme una renta bastante para pasar una vida cómoda. Todo consistirá en organizar de otro modo mi género de vida. Seguiré como hasta aquí ocupándome de mis asociaciones benéficas; veré á mis antiguos amigos, y á vosotros dos, queridos hijos. Confío también en que me recibiréis en vuestra casa de buen grado. María Magdalena tiene buen corazón y me querrá más cuando ya no me imponga á ella.

Roberto, con el corazón oprimido y un violento deseo de llorar, dijo con voz entrecortada que ocultaba mal su trastorno:

— Mamá, pido á usted perdón por haber pensado, siquiera un minuto, en separarme de usted. No se trate más de ello; María Magdalena será de mi opinión cuando conozca la generosidad de usted y el cariño que le tiene. Y si aún conservara una idea contraria, yo haría de modo que renunciase á ella.

Dió otro beso á su madre y salió precipitadamente.



Trepó á una pequeña eminencia, en la que soplaba el viento del mar.

ducido á semejantes expedientes, y puesto que es preciso que alguien se sacrifique, me sacrificaré yo.

Roberto se levantó é interrogó á su madre con la vista. No comprendía adónde quería ir á parar.

— Yo me iré..., dijo Mad. Le Clercq con firmeza; os dejaré la casa, la instalación y la fortuna necesaria para que figuréis de un modo conveniente en la sociedad. A una vieja como yo, le bastarán algunos millares de francos y una casa modesta. Y bien, Roberto... ¿Qué tienes?

El bueno, el excelente y leal Roberto, dominado por una violenta emoción, estrechaba á su madre entre sus brazos y la besaba como cuando era niño, y la rigidez profesional y el deber de ilustrar su nombre no le habían aún congelado.

— ¡Mamá! ¡Querida mamá! ¡Qué buena es usted! Pero me juzga usted mal. ¿Puede usted suponer que yo aceptaría semejante sacrificio?

Ella también se conmovió, pero sinceramente; sí, sinceramente.

A veces no deja de haber mucha lealtad en las

te. Las personas muy metidas en sí mismas tienen horror de dejar traslucir una emoción.

Mad. Le Clercq volvió á dejar caer la cabeza en la almohada lanzando un suspiro de satisfacción, y dijo:

— ¡Oh, mi buen Roberto! ¡Qué carácter tan recto y tan leal! Mad es también buena, pero necesita una lección.

Cuando el doctor de Bois Saint-Marcel salió de su cuarto en traje de viaje, llevando en la mano una carta urgente que se había dirigido á sí mismo para enseñársela á sus huéspedes y en la que se le llamaba á París, encontró á su hija que salía en actitud lenta y pensativa de la habitación de su suegra. Comprendió que sin duda acababa de hacer su sumisión y se tranquilizó. Sin embargo, esto no modificó sus proyectos de marcha, y siguió pensando que era tiempo de ir á Escocia con su amigo Claverhouse, que debía aguardarle impacientemente hacía quince días.

María Magdalena miró á su padre; vió su traje de viaje y lo comprendió todo.

— He recibido una carta, dijo muy de prisa el doctor, poniéndose colorado ante la mirada de su hija. Necesito marcharme... Un cliente enfermo..., la señora de Fernández..., esa española que tiene tan hermosas esmeraldas. Ha enfermado de repente y el caso es grave.

María Magdalena meneó la cabeza y con acento significativo contestó:

— No me sorprende que usted se vaya.

M. de Bois Saint-Marcel no quiso comprender esta frase y preguntó:

— ¿Puedo ver á Mad. Le Clercq?

— No; está en cama, pero no enferma. ¡Oh! Tiene un vigor, una energía, una entereza que le quitan á usted la esperanza de poder serle útil como médico.

M. de Bois Saint-Marcel, sorprendido del tono de su hija, dijo, decidiéndose al fin á mezclarse en un debate que le desagradaba:

— ¡Ea!, entremos en tu cuarto y hablemos; puedo aún dedicarte un cuarto de hora; voy á pedir á tu suegra que me reciba antes de irme.

Escribió unas cuantas palabras en una tarjeta, llamó, se la entregó á una camarera, y acompañó á su hija al primer piso á su habitación particular. Y mientras subía la escalera, el doctor, advertido por cierta sutileza natural reforzada por un vivaz egoísmo, comprendía que, por una razón con la que no atinaba, Mad sentía una viva contrariedad; estaba exasperada. ¿Había pensado que el desplante de la vispera le daría la libertad? ¿Acababa de persuadirse de que su esperanza se había frustrado? ¡Oh! Sin duda iba á reiterar sus esfuerzos para comprometerle: iba á pedirle protección, asilo tal vez.

El doctor se puso sobre sí: nada de enternecimiento ni de debilidad, lo cual sería contrario á los verdaderos intereses de María Magdalena. Era menester tener juicio por ella, y no dejar que se perdiera por alguna terquedad.

Al encontrarse sola en su cuarto con su padre, Mad vió por su actitud que sus temores iban á realizarse. Aguardó que la interrogara, cosa que él hizo al punto.

— Vamos á ver, ¿qué ha pasado después de tu torpeza de ayer? Ya sabes, Mad, que soy débil para contigo; pues bien, hija mía, te he censurado enérgicamente, y no te oculto que hablando con tu suegra, he desaprobado tu conducta. Un incidente como ese es peor que una falta, es una torpeza. ¿Crees que has complacido á tu marido? Vamos, habla.

Mad, sin entrar en detalles de su conversación con Roberto, dijo lo que había pasado entre ellos; que después de un violento enojo, su marido había consentido en que se separasen de Mad. Le Clercq. El doctor dijo entonces con asombro:

— ¡Que Roberto ha consentido! ¡Entonces es cosa hecha! ¿La ruptura es completa?

— No. *Ella* ha parado el golpe, dijo Mad con frialdad. ¡Oh! Tranquílcese usted; continuó bajo su dependencia.

El doctor se encogió violentamente de hombros.

— ¿Que me tranquilice? Sin duda. ¿Que continúas bajo su dependencia? Es lo mejor que te puede suceder. ¿Se concibe que una mujer de buen juicio abuse del poder que ejerce en el ánimo de su marido para obligarle á hacer semejantes tonterías? Creía que Roberto tenía más talento y más energía. Pero ¿qué iba á ser de vosotros? ¿Cómo iba á arreglarse? ¡Ah! Es una locura. No tienes espíritu práctico, hija mía. Y me complace mucho que Mad. Le Clercq haya tenido más juicio que vosotros. ¿Y cómo se ha portado ella?

— Con mucha destreza. Sometiéndose, abandonándolo todo. Sacrificándose á nuestra ventura, exigiendo que nos quedásemos con el hotel y la fortuna,

mientras ella, pobre y resignada, se retiraría á alguna casa modesta. Es preciso ser tan cándido como... él para no haber visto la comedia.

— Permíteme..., dijo el doctor; me parece muy digno lo que ha hecho, primero por el resultado, el mejor que pudiera darse, y luego por el valor que ha demostrado. Su hijo podía haberle cogido la palabra y estoy persuadido de que en este caso, ella hubiera cumplido lo que prometía.

— Demasiado conoce á Roberto, replicó Mad con la misma tranquilidad que hubiera debido hacer reflexionar al doctor, porque denotaba un estado de espíritu singular; sabía muy bien que no corría ningún riesgo. Esa diplomacia me repugna; me parece despreciable. Antes *ella* me abrumaba; ahora ya no la aprecio.

— ¡Pamplinas!, dijo M. de Bois Saint-Marcel levantándose. Piénsalo un poco, hija mía; la vida no es una comedia en la que se ponen en movimiento como uno quiera los personajes. Hay que contar con la voluntad de los demás y respetarla, evitando chocar con ella.

— Pues eso es lo que yo deseo que se haga con respecto á mí, interrumpió Mad.

— ¡Ta, ta! Tú no eres más que una locuela, dijo el padre ya enfadado. Donde sería menester flexibilidad, afectas tiesura. Eso es muy torpe. En lugar de cultivar los buenos sentimientos de tu suegra para contigo, la conviertes en una enemiga. Lo que hiciste ayer ha agravado la situación. A Mad. Le Clercq le costará trabajo perdonarte semejante rebelión, y Roberto te tendrá mala voluntad por haberle inducido contra su madre.

— ¿Y qué me aconseja usted?, preguntó Mad.

— Ceder..., ser amable y complaciente, como lo eres cuando quieres. ¡Qué diantre! En París todo el mundo te quería. ¿Cómo es que ahora tienes la guerra en tu casa?

— ¿Y si no puedo ceder?

— Se puede, cuando es inevitable.

— ¿Inevitable?

— Sí, dijo el doctor con firmeza brutal. No veo medio de obrar de otro modo. En caso de rebelión definitiva, no cuentas con ningún estímulo por mi parte. Te aseguro que no debes probarlo. Sería una falta en mí el aconsejarte de otro modo y darte la más remota esperanza de encontrar apoyo en mí.

María Magdalena no pareció sorprendida; aguardaba esta decisión de su padre: sabía hasta dónde podía llevarle el temor de las complicaciones y de las molestias, aquella dureza con que le negaba no tan sólo un apoyo material en el cual apenas pensaba en aquel momento, sino un poco de simpatía y consejos afectuosos más detallados que aquella brusca resolución: ¿ceder! ¿Acaso hacía otra cosa desde su casamiento? ¿Y qué había conseguido? Una completa anulación.

Miró el reloj.

— Si quiere usted ver á Mad. Le Clercq antes de marcharse, ya es tiempo de que pase usted á su cuarto.

— Sí. Ya voy. Hasta la vista, Mad.

Abrazó á su hija, la cual se dejó abrazar inmóvil é indiferente. Entonces él la miró.

— Ahí tienes, no quiero ceder á tus caprichos y te enfadas conmigo. Me dejas partir sin decirme siquiera adiós.

Mad vió que su padre sentía verdaderamente su tirantez, y entonces le abrazó también.

— ¡Ah, tontuela!, dijo el doctor. Tienes todas las probabilidades de bienestar, y si no pusiéramos orden, cambiaría pronto ese bienestar por la miseria. Vaya, nena, ya sabes que te quiero. Di..., responde.

— Sí, contestó Mad.

— Pues entonces no puedes sospechar de mis razones; debes pensar que juzgo mejor que tú y atenderme, dejando aparte el respeto filial. Sé muy bien que esa buena señora tiene momentos penosos; pero se la deja hablar y se piensa en otra cosa. Hay momentos distraídos, se viaja, se va á París. ¡Oh! Con Roberto y nadie más; puerta abierta á la señora Roberto Le Clercq; cerrojo echado á una pícará Mad que haría tonterías. ¡Ea, adiós, *my darling!*, como dice Lucy Hartley. Todo esto no son más que chubascos de verano; pronto saldrá el sol.

Se separó de su hija sonriendo, queriendo tomar por aquezencia el silencio de Mad y pensando que sus ternices de padre indulgente compensaban sus rigores. Era uno de esos egoístas que, sacrificándolo todo á sus intereses, no pueden soportar que se les guarde rencor, por poco que sea. Necesitaba que todo el mundo le quisiera y le encontrara amable.

Al quedarse Mad sola, pensó un momento en la situación inesperada en que se hallaba. Tan profunda había sido su estupefacción cuando, al ir á rogar á su suegra que la perdonara la vivacidad de sus pa-

labras, supo que Roberto había cambiado de resolución y que continuaba todo como antes; tan intenso había sido su desaliento, que no tuvo tiempo de reflexionar. Había buscado maquinalmente la simpatía de su padre: no tenía plan determinado. ¿Qué hacer? Ante todo ver á Roberto; oír lo que le diría.

Quiso ir á su despacho; pero un sentimiento brusco la detuvo; sentimiento de desprecio á un hombre que tan fácilmente faltaba á su palabra. Y ocupó su corazón un vivo rencor, mientras que recordaba todo lo que le había prometido algunas horas antes, sus palabras de ternura y la confesión de que tenía derecho á ocupar el sitio preferente en su corazón. Esto databa de pocos instantes, y le decía estas cosas en aquel mismo cuarto. Al primer choque, retrocedía, y daba villanamente por nulas todas sus promesas.

¿Era ese el cariño que la tenía? Después de haber divinizado á su mujer, la trataba como una inferior, no juzgando siquiera conveniente explicarle él mismo sus razones. ¿Debería ella ir á pedirselas? No. Que viniera él si le parecía. Valía más dejarle la angustia nerviosa de ser el primero en hablarla de tales cosas...

Entró en su tocador, aquella pieza desagradable por el lujo del mal gusto acumulado por su suegra. Empezó á peinarse y soltó sobre sus hombros sus hermosos cabellos rubios. Quizás había en ello un artificio de coquetería, porque casi en el mismo momento oyó los pasos de Roberto. Le dejó entrar sin volver la cabeza, veía en el alto espejo incrustado en la pared, encima de su tocador, la cara cavilosa, casi confusa de su marido...

— Buenos días, Mad.

— Buenos días.

— ¡Qué tono tan seco! ¿Has visto á mi madre?, preguntó Roberto yendo derecho al asunto.

— Sí.

Mad daba estas respuestas lacónicas sin mirar á su marido, el cual repuso:

— ¿Y te ha dicho lo que ha pasado entre nosotros?

— No; solamente el resultado. Parece que, á pesar de todo, continuamos en su casa.

— ¿Podía yo aceptar un sacrificio tan grande? Tú misma no lo habrías aceptado. No, Mad, te habría parecido imposible, como á mí, que saliera de su propia casa.

— Nunca le hemos pedido semejante cosa, replicó la joven retorciéndose los cabellos sobre la nuca y clavando en ellos largas agujas de concha.

— Naturalmente, pero no ha podido tolerar que tú y yo tuviéramos que pasar molestias y privaciones. Su oferta tan espontánea me ha conmovido y aun estoy seguro de que te conmovió á ti. Ante semejantes generosidades, desaparecen los pequeños sentimientos, y sólo queda el agradecimiento.

Mad guardó un silencio que respondía *no* á esta afirmación. Acabó de peinarse, se levantó y dijo con frialdad:

— Conque en definitiva, ¿continuamos aquí en las mismas condiciones?

Roberto, ligeramente confuso, pero afectando firmeza, contestó:

— Sí, con mutuas concesiones podemos vivir contentos.

— Hasta ahora las concesiones no han sido mutuas: todas las he hecho yo; no recrimino á nadie; es inútil que arrugues el entrecejo y te prepares á la discusión. ¿Tienes algo más que decirme?

— No.

— Entonces ten la bondad de dejarme acabar de vestir.

— ¡Eso significa que me vaya! No me tienes acostumbrado á tanto rigor, repuso Roberto procurando echar el asunto á broma.

Se acercó á Mad y quiso besarla, cosa que ella se dejó hacer con indiferencia tan glacial que él retrocedió ofendido. Al querer salir del gabinete se encaminó á la alcoba.

— Hazme el favor de salir por la puerta de la antecámara, le dijo Mad.

— ¿Por qué?

— Porque mi cuarto no es un sitio de paso en donde todos entran á cada momento.

Roberto miró á su mujer con aire amenazador:

— ¿Vamos á representar alguna escena de novela? Ya sabes que es absurdo lo que dices... y lo que te callas.

— Pudiera ser. Supongo, sin embargo, que no harás intervenir á tu madre en el debate. Ya he visto cómo me queréis, y me basta.

Roberto, furibundo, quiso contestar, decir tal vez alguna brutalidad; pero su mujer tenía una actitud tan resuelta, que él se contentó con encogerse de hombros y salió. Mad echó estrepitosamente el cerrojo.

Roberto, al oír este ruido, apretó los puños, y no

obstante toda su calma, descargó tan violento puñetazo en la baranda de la escalera, que se lastimó la mano; se metió en su despacho, lleno de cólera y de rencor, maravillado del carácter que descubría en su mujer y resuelto á hacerle frente. Ya se vería quién se cansaría más pronto de semejante situación.

El doctor encontró en la estación á Renato Darlot que partía para Bretaña; viajarían un rato juntos hasta un ramal de la vía férrea.

M. de Bois Saint-Marcel necesitaba desahogar sus disgustos en el corazón de sus amigos. Darlot había presenciado la víspera la disensión entre las dos mujeres; era natural que se le anunciara un desenlace que estaba deseoso de conocer. El doctor le contó que María-Mad se había disculpado y cómo Mad. Le Clercq, mediante una generosa oferta de despojarse de todo en favor de ella, había logrado conservar á sus hijos á su lado.

— Como ve usted, querido amigo, todo va bien; por esta aventura, Mad habrá comprendido que no tiene más remedio que someterse á su suegra, lo cual es muy corriente.

— Pues á mí no me lo parece, contestó francamente Darlot. Se ve reducida á un papel inaceptable. Y por mi parte, censuro mucho á su marido que no ha sabido cumplir la promesa que le había hecho. Esto le perjudicará en el ánimo de Mad. Hubiera debido tenerlo en cuenta. Ella es buena; pero tiene un modo especial de juzgar las cosas; y creo que desde el día en que no aprecie, dejará de querer. No queriendo, no tolerará todas esas pequeñas persecuciones que ha soportado hasta aquí por puro cariño á él. A mí me parece esto muy... alarmante.

— ¡Qué absurdo es lo que está usted diciendo!, replicó el doctor. No parece sino que se empeña usted en serme desagradable. ¡Después del trabajo que me he tomado para arreglarlo todo! ¡Después de todos los sermones que he hecho á Mad! Pero bien mirado, ¿por qué he de pedir su parecer á semejante original? Usted pretende conocer á Mad mejor que yo, que soy su padre. Le atribuye usted un carácter de tenacidad feroz. Eso es archifalso; yo, que he visto á todas esas personas esta mañana, le aseguro que están en muy buenos términos, que mi hija va á resignarse, porque ve que es la más débil, y le digo también que es lo mejor que puede suceder... ¡Pardiez! Esos hermosos sentimientos son muy patéticos. Pero una vida holgada, feliz y rica, bien merece que se le sacrifique algo. Y en este momento estoy seguro de que Roberto ha sabido convencerla: una mujer que ama á su marido se deja dirigir en todo y se da por contenta...

Tregastel es una aldea pobre, compuesta de miserables chozas de barro que apenas sobresalen del suelo y parecen montones de lodo ó toperas, que forman leves protuberancias en los campos cubiertos de hierba rasa. Todo ello descansa sobre granito, un duro granito rosa, que asoma á la superficie del terreno. Los caminos, empedrados de este modo, parecen antiguas vías romanas; las rocas surgen entre las hiniestas ocupando grandes extensiones, monstruosas, enormes, amontonadas en equilibrio; cubren largos espacios de landas; entre sus masas crecen juncos de flores amarillas, y cuando han dejado intacta alguna estrecha faja de tierra, los campesinos siembran allí trigo. Aquellas manchas amarillentas de las espigas forman á modo de oasis en un desierto pedregoso. ¿Que se ha derrumbado alguna peña ó habido un deslizamiento del terreno? Algunos de aquellos pedruscos de formas extravagantes, que forman montones más altos que torres, tan prodigiosamente pesados que sólo un temblor de tierra podría hacerlos cambiar de sitio, oscilan empujados por un niño.

Los habitantes de aquel rincón de tierra son miserables. Viven de la pesca; entre las rocas que se han agrietado hasta centenares de metros en el mar, las mujeres curtidas, vestidas de sórdidos andrajos, van á buscar langostas. Una chiquillería sucia, descalza, corre por las piedras; cuando aquellos pilletes divisan un forastero, se precipitan hacia él gritando la única palabra francesa que conocen: ¡buenos días! y que es su fórmula de mendicidad: alargan sus manos puercas, y la cuadrilla obstinada sigue sin piedad al desdichado viajero.

Al otro día de su llegada, Darlot, rodeado de este modo, extraviado por los angostos senderos bordeados de chozas, que son á la vez viviendas de hombres y de animales, procuraba en vano hacerse indicar el camino que debía seguir para llegar á la quinta en donde residía miss Hartley.

Darlot se había perdido en un dédalo de caminos, y de campos rodeados de piedras, donde al través de la delgada capa de tierra asomaban las puntas agudas de las rocas. De trecho en trecho cortaban el

paso los estercoleros de las granjas, ó el horizonte quedaba limitado por algunas acumulaciones de granito, y por único punto de referencia, la casa blanca de un semáforo, con su elevado mástil y sus cuerdas delgadas como hilos de araña sobre el azul intenso del mar.

Darlot, después de desembarazarse de sus mendigos, se dirigió hacia aquel lado, atravesando exten-



Roberto, al oír este ruido, apretó los puños

siones de juncos, cuyos millares de agujas le punzaban las piernas. Anduvo largo tiempo bajo un sol de fuego, y la extensión era tan vasta, tan llana que el semáforo no parecía más cerca. Trepó á una pequeña eminencia, en la que soplaban el viento del mar, acre y lleno de perfumes. Sentóse, cansado, á la sombra de una roca y pasó un rato contemplando el espectáculo que á su vista se ofrecía. Todo un país bañado de sol y de aire azul. La atmósfera estaba tan despejada que se divisaba á grandes distancias la costa, erizada de bloques superpuestos, desgarrados, extraños, amenazadores.

Una línea de espuma franjeaba la playa, sobre aquellos baluartes formidables de que estaba rodeada la tierra, llana, sembrada por todas partes, hasta donde alcanzaba la vista, de los mismos innumerables bloques, agujas, flechas, animales monstruosos, pesados amontonamientos, que daban á aquel paisaje un aspecto extraordinario.

Un río se dividía en una red de canales que se abrían con trabajo camino á través de las rocas hacia un amarillento arenal. Bandos de gaviotas cruzaban el aire lanzando gritos tristes.

Por el lado de tierra, aparecían casas bajas y pobres; á lo lejos la flecha delicada y cincelada de un campanario de piedra del siglo décimosexto. Aquel campanario, aquella Capilla de la Claridad, radiaba en la luz, y sus pináculos, el encaje de la flecha, aparecían con un nimbo de oro; vibraba como en una aureola. Pero bajo aquella luz ardiente y alegre, la tierra era dura; ¡cuán miserable parecía el hombre, agazapado bajo aquellas techumbres de bálago florecido, entre aquellas paredes de barro, más tristes, más sucias por efecto del contraste con el azul del mar y la inmensa claridad del cielo!

Darlot estaba conmovido. Él, que se iba por la mañana á ver cómo despertaban los campos de trigo de la feraz Normandía, veía aquí despertarse esos campos de piedras, donde hay pueblos que padecen hambre.

Se levantó; había olvidado á miss Hartley. Pensaba en la ruda miseria de las gentes que vivían allí, y recordaba trozos de canciones bretonas, que comprendía mejor ahora que veía todo aquello.

Marchó hacia el mar y de pronto le llamó la atención un punto blanco... El quitasol de un pintor instalado á unos cien metros, entre las rocas. Mirando con más atención, divisó al artista, que era una mujer. ¿Sería miss Hartley? Encaminóse hacia allí y Lucy le recibió con una sorpresa y un contento verdaderos. Después de las primeras palabras de bienvenida, la joven le preguntó:

— ¿De dónde viene usted? ¿Dónde está usted alojado?

— Lejos de aquí, en una pícara fonda que tiene más bien la apariencia de un mesón de aldea.

— Esos mesones me gustan.

— Sí, pero el mío está invadido por los ingleses, y ya sabe usted lo insoportables que son.

— ¡Cuidado! Olvida usted con quién está hablando.

— Es que usted no es inglesa, al menos por ese concepto.

Riéndose de esta salida, Lucy se puso á pintar. Estaba haciendo un estudio muy adelantado de un trozo de costa erizado de rocas. Darlot lo contempló un rato.

— Está muy bien: es eso.

— ¿Lo cree usted así?

— Muy bien. Por lo demás este país es de una belleza que conmueve. Hace dos horas que vago por la landa, penetrado del carácter de tristeza de estas rocas, de estos brezales, de estas tierras grises. No debería usted pintarlas con este sol ardiente, sino durante una hermosa tempestad. Gruesas nubes, un cielo sombrío, gaviotas espantadas y el viento rompiendo los brezos y envolviendo las rocas, es una magnífica decoración para una escena de *Macbeth*.

Darlot se sentó junto á Lucy, que le escuchaba sin dejar de pintar.

— Yo había traído Musset para leerle á usted algunos versos mientras trabaja, continuó; pero no es Musset el que se necesita aquí, sino Shakespeare.

— No me gusta sino en inglés.

— Pues bien, ¿me lo leerá usted? Comprendo bien la lengua. Y es tan bello pronunciado por una voz bonita. Eso es, me leerá usted *Macbeth* y los demás...

— Sí. Y mientras tanto, ¿será usted el que haga los estudios para mi cuadro?

— Entonces, le leeré á usted los bretones, desde Briseux hasta Yann Nibor... Leer en alta voz hermosos versos, en un sitio como este, á una mujer á la que se... admira, será ideal. No estoy en mí desde que me hallo aquí. El ambiente de estos lugares me penetra; me parece que hace siglos que he abandonado la vida civilizada. Y pasaría siglos en estas peñas con usted. Me siento bretón, celta, habiendo vivido siempre entre los brezos, con los pulmones abiertos al viento de alta mar.

Hubo un rato de silencio.

Lo único que se oía era el ruido regular del oleaje; les parecía que estaban muy lejos de toda tierra habitada; ninguna vela en el mar; ninguna casa en la costa, hasta las paredes blancas del semáforo, ocultas por un pliegue del terreno, habían desaparecido. El encanto inefable de la soledad les penetró en el corazón, y Lucy, más nerviosa, sintió que se le humedecían los ojos.

Darlot lo notó.

— Sentir juntos. Nada hay tan verdad como esto, dijo.

Ella volvió á coger sus pinceles.

— ¿Por qué, dijo Lucy pensando en alta voz, por qué al goce absoluto, físico é intelectual que siento ante lo bello, se mezcla un malestar, un sentimiento doloroso, la certidumbre de que esto ha de ser muy corto y de que seguirá todo lo feo y vulgar?

Darlot, entregado á sus propios pensamientos, dijo á su vez, sin contestar á aquella pregunta:

— ¿Ha leído usted la página de Renan sobre las campanas de la ciudad de Is? Las compara con los recuerdos que suben desde el fondo del corazón y que se escuchan escuchando el propio pensamiento. Aquí es donde se oye á esas campanas lejanas, tristes y lentas. Para mí es una tenue voz muy débil y muy dulce, la de mi hermana, muerta luchando con la muerte. Si yo hubiera conocido este país, la habría traído á él. Aquí, todo fin debe ser dulce; se siente uno tan en intimidad con la naturaleza, que parece fácil penetrar en ella.

Lucy dejó caer sus pinceles. Aquellas palabras la conmovían por la sensibilidad exagerada que denotaban, muy rara en un hombre. Además estaban en armonía con lo que ella misma sentía. También podía escuchar en sí misma esas campanas del pasado, en las que viven recuerdos de seres desaparecidos, amados en otro tiempo.

— Pues bien, dijo con tono enérgico. Vale más haber sufrido. Sí, esto hace comprender lo bello: el Arte es triste. Todo lo verdaderamente grande es triste. No hay que perder toda firmeza escuchando las campanas de la ciudad muerta. Ellas me devuelven la energía. ¡Adelante! ¿Adónde? No lo sabemos; pero ¿qué importa? Marchemos con la frente muy levantada. Estos paisajes grandiosos me vigorizan el alma y el corazón. Aquí no se teme morir, es muy cierto lo que dice usted. Aquí debería escribirse el poema de la Piedad y la Muerte: ¡hermoso título!

(Continuará)

ÓMNIBUS AUTOMÓVILES

En una industria cuyos progresos son incesantes, como en la industria de los automóviles, conviene no ignorar nada de lo que se hace en países extranjeros á fin de no quedar rezagados. Por esta razón creemos interesante señalar los resultados obtenidos en el extranjero en materia de construcción de vehículos automáticos para los transportes en común por el interior de las poblaciones.

No se trata aquí, sin embargo, de coches americanos, pues las grandes ciudades de los Estados Unidos, admirablemente servidas por su espesa red de tranvías eléctricos, apenas conocen el incómodo ómnibus. En el continente, por el contrario, este antiguo vehículo ha llegado á ser necesario á causa de la disposición irregular de las calles.

En Francia, un gran número de servicios públicos se efectúan con ómnibus ó trenes automáticos, pero son servicios rurales. En París no se ha hecho, por decirlo así, tentativa alguna, y apenas puede citarse algún gran ómnibus de vapor con imperial del sistema de los Sres. Dion y Bouton que circuló, con las debidas autorizaciones, por supuesto, por las calles de París durante algunas semanas del verano último. La Compañía general de ómnibus que transforma, aunque muy lentamente, la tracción de sus vehículos no ha estudiado todavía, que sepamos, de un modo serio la cuestión de los ómnibus mecánicos.

No sucede lo mismo en el extranjero. En Berlín se ha puesto en circulación, á título de ensayo, un ómnibus eléctrico (fig. 1) que contiene 12 asientos en el interior y seis en la plataforma trasera. El armazón sobre que descansa la caja es de tubo de acero y lleva los dos motores Siemens y Halske, cada uno de los cuales pone en acción una de las ruedas traseras por intermediación de una reducción de velocidad análoga á la de los tranvías.

La batería de acumuladores situada debajo de los asientos se compone de 44 elementos del tipo Pollak y es suficiente para un recorrido de 16 á 18 kilómetros. Esta débil capacidad que, á primera vista, parece insuficiente para el servicio de una ciudad, se halla compensada por un ingenioso sistema de abastecimiento: el ómnibus lleva en la cubierta cuatro tomas de corrientes en forma de arco, que permiten cargar los acumuladores en las paradas de los ómnibus, tomando simplemente la corriente de los tranvías de a ciudad, con lo cual se evita el inconveniente de cargar con exceso la batería y se logra, según parece, en alto grado su conservación.

Como puede verse en el grabado, el centro de gravedad está muy bajo, á fin de asegurar una gran estabilidad del vehículo. El peso total del ómnibus en orden de marcha es de 3.500 kilogramos, lo que corresponde á un peso total en carga, cuando el coche está lleno, de cerca de cinco toneladas.

Los mismos constructores están ensayando un ómnibus análogo al anterior, pero dispuesto para circular indistintamente por el arroyo ó por los rieles de los tranvías: en este último caso toma del alambre de canalización aérea, por medio de un arco, la energía eléctrica necesaria para su marcha y al mismo tiempo recarga su batería.

Recientemente se ha inaugurado en Londres un servicio de ómnibus de petróleo entre Kennington-Gate y Victoria Station por el puente de Westminster: esos ómnibus contienen 12 asientos en el interior y 14 en el imperial y llevan motores de esencia Daimler de 12 caballos de cuatro cilindros del tipo de la casa Panhard y Levassor: su velocidad varía entre 8 y 20 kilómetros por hora.

Añadamos que este servicio es de los más modestos, puesto que actualmente sólo lo prestan dos vehículos.

En los alrededores de Londres y especialmente en Belford se han establecido últimamente servicios públicos efectuados por grandes breacks descubiertos,

de 12 asientos, movidos también por motores Daimler.

En el mismo orden de ideas, conviene hacer observar que Noruega, el país pintoresco y clásico de los *Stokjarre* (1), no ha querido quedarse atrás.

M. Irgens, de Bergen, acaba de construir el ómnibus de vapor muy original que reproduce la figura 2, en el que ha procurado realizar un tipo de vehículo simétrico para evitar el escollo estético del carruaje

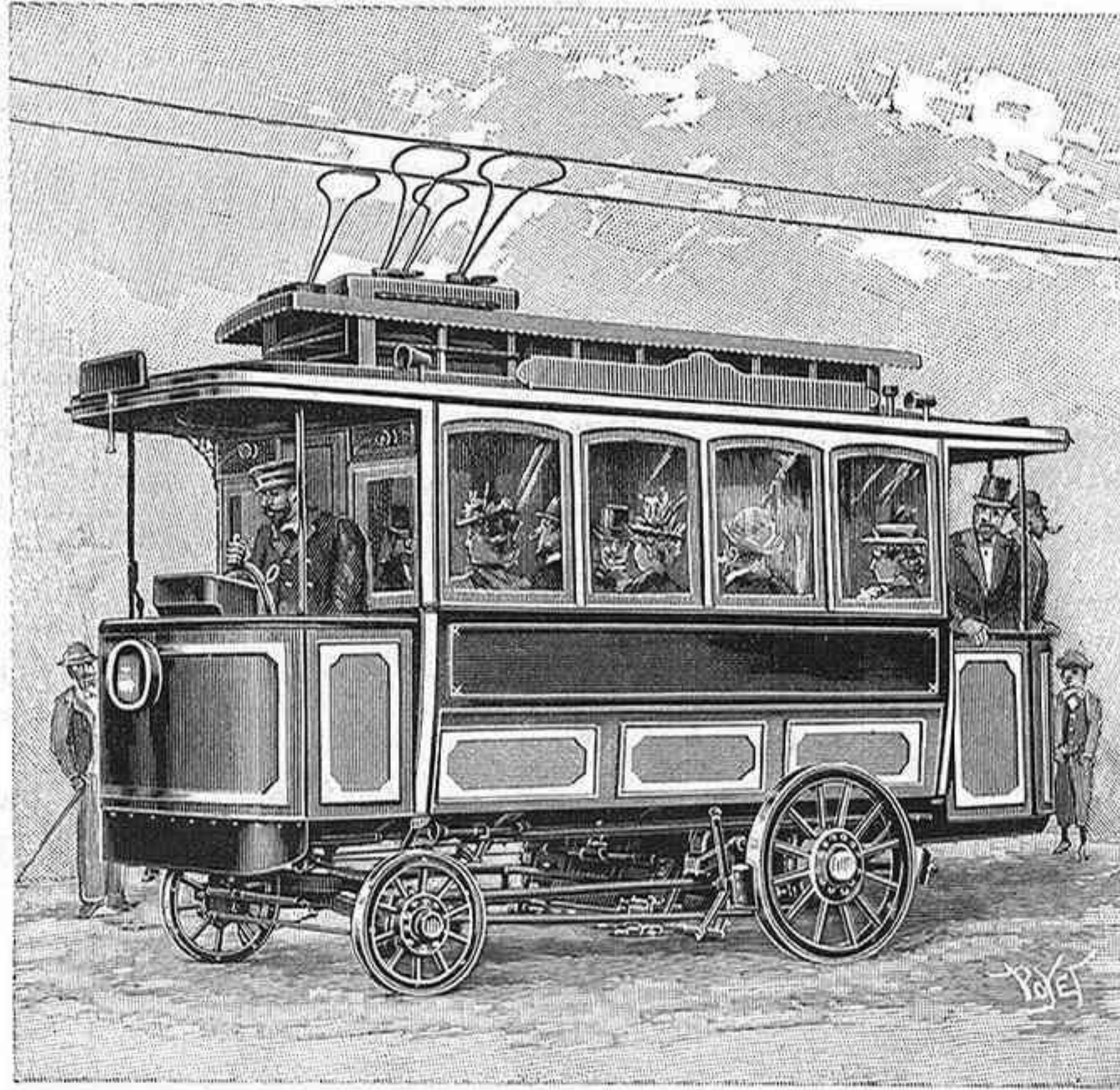


Fig. 1. - Ómnibus eléctrico de Berlín. - Carga de una batería durante una parada por medio de los alambres eléctricos de los tranvías

sin caballos, disimulando á la vez los mecanismos y asegurando la mayor estabilidad. El coche delantero es á la par motor y director; la caldera colocada delante es acuatubular y la máquina de tres cilindros.

Las principales características de este vehículo son:

Longitud.	5 metros 28 centímetros.
Anchura.	1 » 72 »
Distancia entre los ejes.	2 » 88 »
Vías de las ruedas.	1 » 62 »
Altura.	2 » 66 »
Velocidad sobre superficie horizontal.	18 kilómetros por hora.

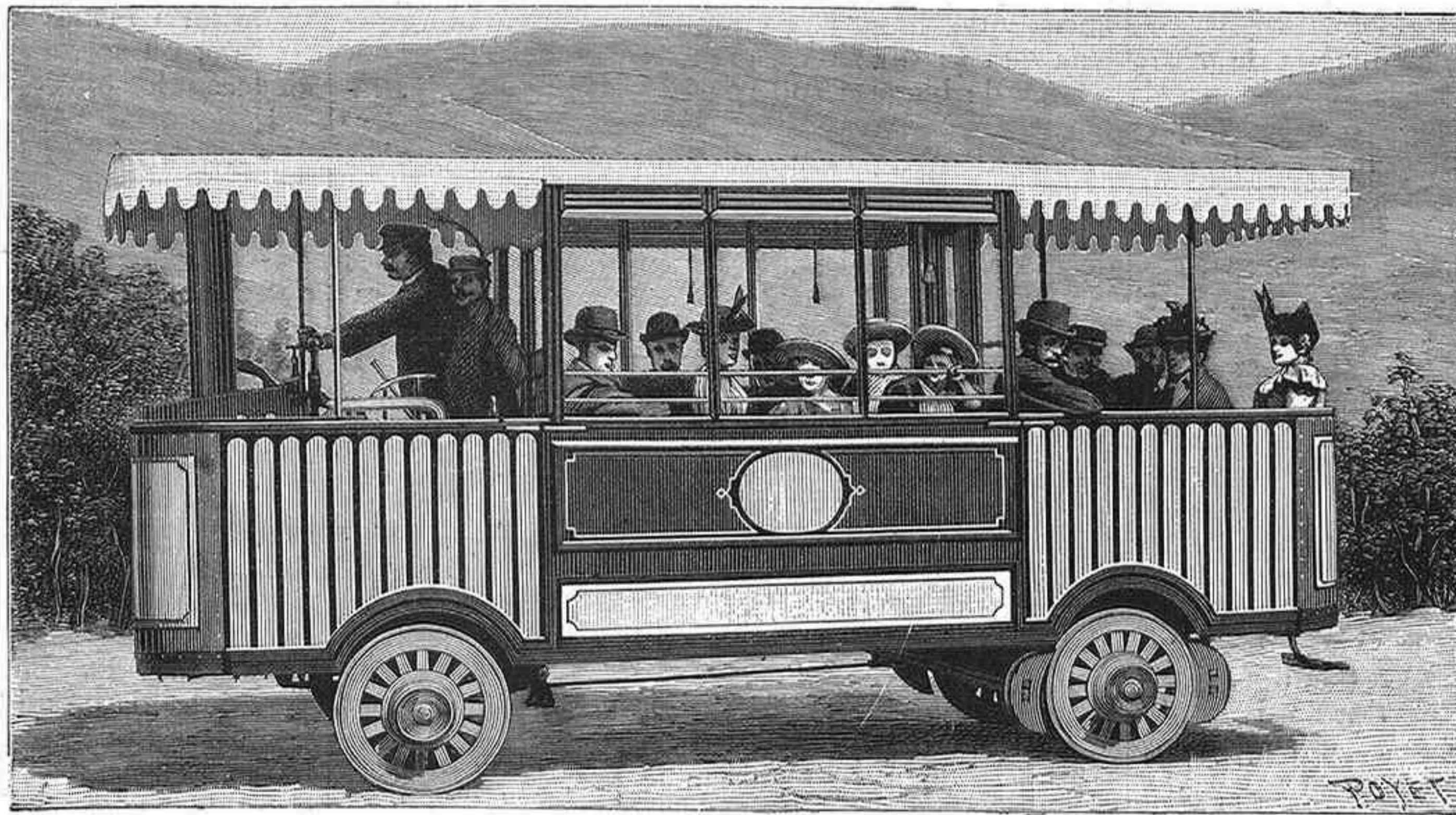


Fig. 2. - Ómnibus de vapor Irgens. Vagón motor director

Debemos, sin embargo, consignar que el escaso diámetro de las ruedas (70 centímetros) parece poco compatible con la conservación de las carreteras engravadas.

Nos ha parecido interesante señalar estos ensayos de ómnibus automáticos para el servicio de las ciudades, porque la generalidad de los constructores, envanecidos por los éxitos de los coches de deporte, se preocupan todavía muy poco de los vehículos-ómnibus; y sin embargo, estos carruajes serán con el tiempo fuente de grandes beneficios para los que, después de estudios profundos y de largas experiencias, hayan resuelto mejor el problema.

LUCIANO PERISSÉ

(1) Ligeros tálburis de dos asientos, de uso general en Noruega.

AISSAÚAS

Y ENCANTADORES DE SERPIENTES

Hace algún tiempo, un encantador de serpientes perteneciente á la secta de los aissaúas fué al Instituto Pasteur de Túnez para curarse de una mordedura de víbora que había recibido en una mano.

El doctor Loir, director del Instituto, procedió al tratamiento de aquel hombre que tenía una herida atroz, y mientras le prodigaba sus cuidados dirigióle algunas preguntas respecto de su oficio.

El aissaúa le refirió que había ido al campo, en las inmediaciones de Kairuán, en busca de reptiles y que había sido mordido por una víbora cornuda que acababa de coger, y que habiendo visto en otro tiempo morir á un pariente suyo á quien mordiera un animal de aquella especie y queriendo salvarse á la muerte, había resuelto salvarse apelando á un recurso heroico. A este efecto, con un mal cuchillo se aserró el dedo por encima de la parte herida, sirviéndose de una piedra como punto de apoyo; pero como la hoja del instrumento no cortaba bastante, arrancóse con los dientes la parte que quería cortar y de este modo terminó la operación.

Añadió luego que era marroquí, perteneciente á la secta de los aissaúas y, como éstos, había comido en otro tiempo reptiles vivos, pero desde hacía algunos años sentía invencible repugnancia por ese manjar, habiendo renunciado á él por completo. Cuando le invitaban á alguna fiesta, limitábase á comer algunas espinas de cactus y pedazos de vidrio y á atravesarse con clavos los brazos y la lengua, en donde podían verse aún las cicatrices. Además de estas extravagancias

sabía manejar hábilmente los animales venenosos.

«El nombre de encantador de serpiente - dice el doctor Loir - da idea de un magnetismo cualquiera ejercido sobre los reptiles ó de cualquier otra práctica que parece entrar en la esfera de la magia. Y sin embargo, no hay nada de esto, y el epíteto de encantadores podría reemplazarse por el más exacto de titiriteros. Su habilidad consiste en coger las serpientes y conservarlas imposibilitadas de hacer daño. En Túnez no existen más que tres ó cuatro de esos aissaúas: todos ellos son marroquíes y deben su ciencia á los Ulad-Sidi-Mohamed-ben-Aissa, descendientes del morabito fundador

de su secta, cuya *Kubba* está en la ciudad de Moknas, á poca distancia de Fez.

«El tiempo más ó menos largo que pasan al lado del morabito para aprender su oficio, se considera como un período de iniciación religiosa.

«El hombre que me hablaba había estado allí un mes á la edad de doce años. Otros pretendidos encantadores de serpientes se pasean por la ciudad, van de puerta en puerta pidiendo limosna en las casas árabes en nombre de Sidi-Mohamed-ben-Aissa y exhiben en las plazas públicas reptiles de gran tamaño; pero estos supuestos encantadores que hacen juegos con culebras inofensivas son despreciados por los verdaderos iniciados y considerados por éstos como charlatanes.»

Efectivamente, en la India casi todos los que se dicen encantadores de serpientes y que realmente hacen juegos extraordinarios con la terrible cobra, son escamoteadores y prestidigitadores de gran habilidad; de suerte que el don de encantar de que gozan ó que la gente les atribuye, no es más que una maravillosa destreza.

A las observaciones precedentes añade el doctor Loir la siguiente:

«Los aissaúas que comen serpientes y escorpiones no han de temer una intoxicación porque la ingestión del veneno de esos animales no es mortal: la succión de una mordedura venenosa no puede causar ningún daño si la practica una persona que tenga la mucosa bucal completamente sana; pero si hay en ésta alguna lesión, dicha succión puede ser causa de graves peligros.» - X.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

ESTADO Y DESARROLLO DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE BILBAO DURANTE LOS VEINTE AÑOS QUE COMPRENDEN DESDE SU CREACION HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1899. - De las memorias y estados que contiene este libro se desprende el grado de prosperidad que ha alcanzado esa escuela modelo entre las de su género, y que honra á la capital de Vizcaya por su organización excelente, por lo completo de

sus enseñanzas, por su abundante material y por la competencia de su profesorado. El tomo ha sido impreso en la imprenta de la Casa de Misericordia de Bilbao.

GUÍA JUDICIAL DE CATALUÑA. 1900. - La «Revista Jurídica de Cataluña» ha publicado esta Guía, que contiene las listas oficiales de los procuradores, abogados y escribanos de Barcelona y su Audiencia, y varios apéndices con el territorio jurisdiccional que abarcan los Juzgados de primera instancia, instrucción y municipales y los Registros de la Propiedad de Barcelona. La Guía Judicial ha sido impresa en la imprenta de J. Cunill.

ALMANAQUE ORZALI. 1900. - Forma este almanaque un tomo de 200 páginas que por sus condiciones materiales es una nueva prueba del grado de adelanto á que ha llegado en la República Argentina el arte tipográfico. Contiene variados y notables trabajos en prosa y verso de los principales escritores y poetas argentinos, una serie de interesantes documentos históricos de los presidentes de aquella República, desde Urquiza al general Roca, bonitas ilustraciones de F. Fortuny para los doce meses del año, varios grabados reproducciones de cuadros y paisajes y multitud de retratos. El Almanaque ha sido publicado por la casa Ignacio Orzali, de Buenos Aires.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar SOBERANO contra **ASMA** CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias. 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO Y PLATA. PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.



Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor exito El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Argotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Infiamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ACRITUD DE LA SANGRE BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. El MISMO al Yoduro de Potasio. TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis. 102, Rue Richelieu; Paris. Todas Farmacias del Extranjero.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878 SE EMPLEA CON EL MAYOR EXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^u-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

AVISO Á LAS SEÑORAS

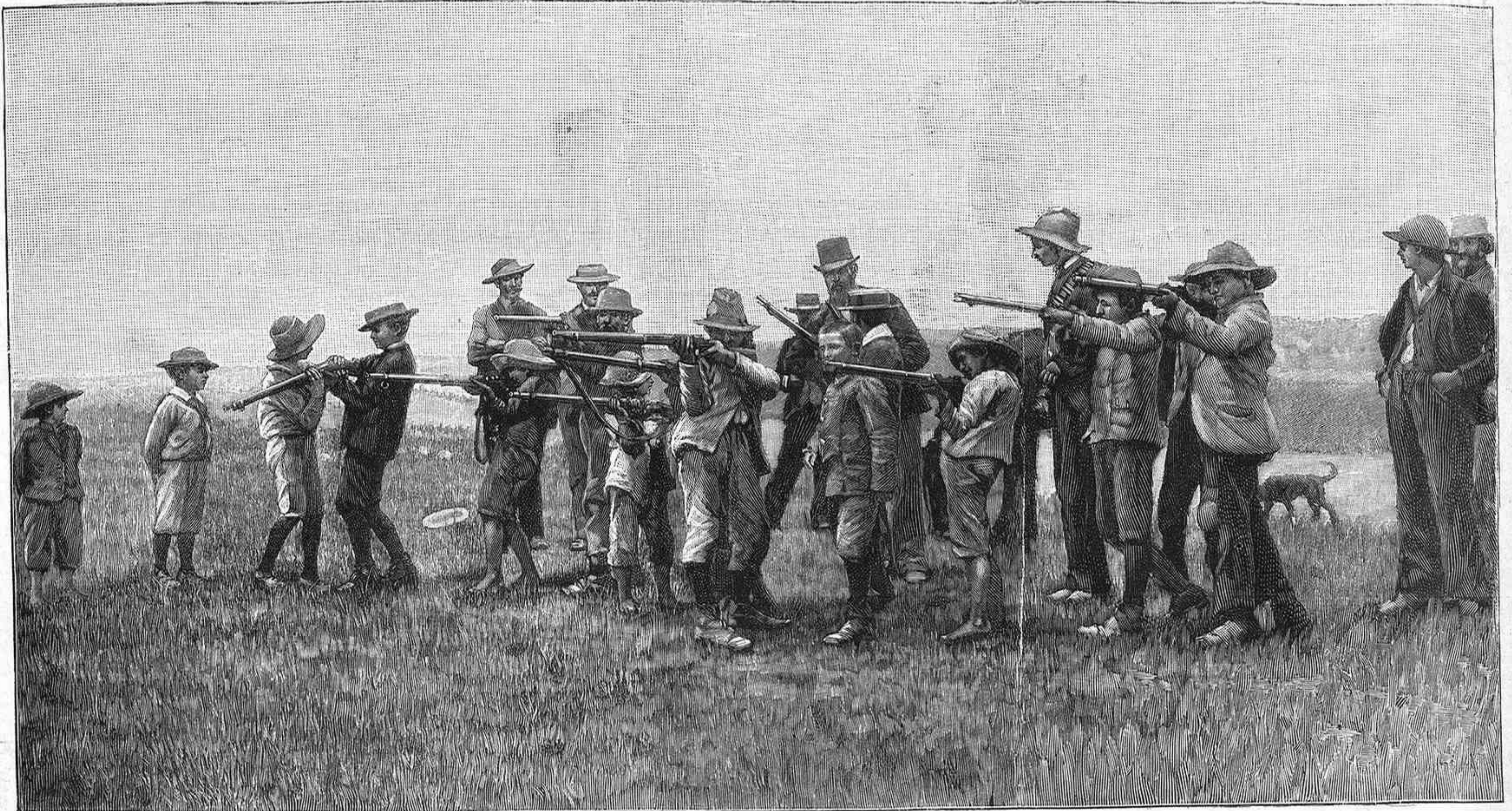
EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el PILLVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



NIÑOS BOERS EJERCITÁNDOSE EN EL TIRO AL BLANCO (de una fotografía instantánea)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PANCREATINA
 POLVO **DEFRESNE** PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.

DIGESTIVO el más poderoso el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN